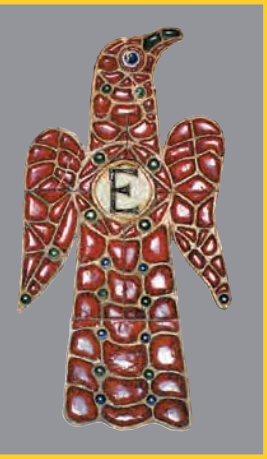
4

Curso 2000 / 2001

Boletín de actividades



Enseñar a ver: Museos

"ESTUDIO"

Noviembre 2000

Editorial

Enseñar a ver: Museos

Hace ahora 60 años se fundó "Estudio". Ya entonces los alumnos analizaban los cuadros de El Greco, Velázquez y Goya en las salas casi vacías del Museo del Prado. María Elena Gómez-Moreno, Enrique Lafuente Ferrari, Consuelo Gutiérrez del Arroyo... fueron los primeros que nos guiaron en la apreciación de la obra de arte.

Hoy seguimos visitando con frecuencia los museos de Madrid, a pesar de la dificultad de acceso a algunos de ellos. Visitar un museo significa en "Estudio" un modo de entender el descubrimiento del mundo que nos rodea, un modo de educar.

El museo de ciencias o de arte es un recurso más para una pedagogía activa. Más importante aún que aumentar el haber cultural, científico o artístico de nuestros alumnos es *enseñar a ver*.

Despertar las facultades intelectuales y estéticas para que el alumno, por sí mismo, alcance conciencia del valor excepcional de la obra de arte o de las colecciones científicas, y preparar el ánimo para su digna contemplación, es *enseñar a ver* un museo.

En 1905 Cossío, director del Museo Pedagógico Nacional, escribió:

"Educar antes que instruir; hacer del niño, en vez de un almacén, un campo cultivable, y de cada cosa una semilla y un instrumento para su cultivo; evitar que el hombre pueda dolerse del tiempo que ha perdido, teniendo las cosas delante sin verlas, y que tantos desaparezcan de este mundo sin haber sospechado siquiera que pueden ser dueños de una fuerza inextinguible para conocer cosas que nunca se olvidan, es el ideal que aspira a cumplir, mediante ese *arte de saber ver*, la pedagogía moderna."

En 1987 Jimena Menéndez Pidal, discípula de Cossío, escribió para los profesores del Seminario de la clase IX sobre el método intuitivo:

"La labor en que se empeña el Maestro es la de despertar y cultivar nuestras facultades para ser capaces de alcanzar esos descubrimientos, de saberlos aprovechar para hacerlos cultura, de sensibilizarnos para saber cotizarlos, admirarlos, disfrutarlos."

Alumnos de "Estudio": clase VI. Museo Thyssen-Bornemisza.
Itinerario "La ciudad". Abril de 2000.

nº 4. Noviembre de 2000

Sumario

Enseñar a ver: Museos

Clase IV	Museo de América	4
V	Museo de Ciencias Naturales	6
VI	Museo Thyssen-Bornemisza	8
VI	Centro de Arte Reina Sofía	10
IX	Visita a dos museos	14
X	Museo Arqueológico Nacional	16
12	Museo de Reproducciones Artísticas	18
13	El Jardín Botánico	20
13	Visita al Invernadero de la Arganzuela	22
13	Museo Nacional de Ciencias Naturales	24
15	Museo Romántico	28
15	La pintura del s. XIX en el Casón del Buen Retiro	30
16	Museo Geominero	32
COU	Los museos en COU	34

Opinión

	Otra forma de enseñar en el museo de arte	36

Tradición y creación

14	Taller de Encuadernación	42
13-14	Taller de Informática	46
X	Orígenes de la clase de Costura	48
III	Excursión al mercado de San Miguel	50

Historia

	¿Quién fue Vicente Sos?	52
	Nieves Gil, maestra de maestras	58

Relaciones con otras instituciones

	Un intercambio singular: Madrid-Praga	60

Fundación "Estudio"
Jerónimo Junquera
Juan Manuel Bonet
Mercedes Cabrera
Carlos Gancedo
Fernando Gutiérrez del Arroyo
Alberto López Ribé
Elvira Ontañón
María Luisa Martín de Argila
Eduardo Martínez de Pisón

Colegio "Estudio"
Directora
Elena Flórez

Directora del Boletín
Elena Gallego

Consejo de Redacción
Paloma Leira
Paz López
Mabel Pérez de Ayala

Diseño y maqueta
Alvaro Alvarado
Javier Lerín

Fotografías
Mónica Porres
Profesores de "Estudio"

Filmación: *Alba*
Imprime *Izquierdo*

Depósito Legal M-46578-2000
ISSN 1575-0485

Tirada 2.200 ejemplares

Información: Colegio "Estudio"
c/ Jimena Menéndez Pidal, s/n
28023 Aravaca (Madrid)
Tel. 91 307 94 32

Enseñar a ver: Museos

clase IV Museo de América

Ir a un museo, como a cualquier otro lugar que elijamos, requiere una preparación adecuada a cargo de los profesores. Se trata de realizar un trabajo previo que permita al niño relacionar el motivo de la visita con lo que está aprendiendo en el Colegio. Es decir, prolongar la clase fuera de la escuela, teniendo siempre en cuenta que estaremos en mejores condiciones de alcanzar lo que nos proponemos cuanto más afín sea la actividad, ya que son niños muy pequeños que necesitan un estímulo muy grande.

La duración de la visita al Museo de América no llega a una hora, aunque permanecen más tiempo en los talleres. Recorremos todo el museo observando como vivían, comían y se vestían los "indios de las praderas". Allí están las armas que usaban o las canoas que utilizaban para navegar río arriba. Todo les sorprende y eso ayuda a que guarden silencio. Están embobados, sumergidos en una historia que han visto en la tele, porque gatean buscando una presa, se tumban en el suelo invocando a los espíritus o imitan que tienen un arco y una flecha.

Intentamos alternar sugerencias de este tipo con preguntas que desarrollen sus facultades creativas o les creen la necesidad de preguntar más. Eso sí, a través de una participación y un diálogo muy ordenados, ya que más importante que el tema a tratar es su actitud en un museo. Desde su primera visita tienen que tener claras las formas.

Podemos ayudar y hacer comprender a nuestros alumnos los códigos que se utilizan en un museo a la hora de presentar unos utensilios o unos tapices, por ejemplo. Hemos de pensar que, salvo raras excepciones (excavaciones arqueológicas), los objetos museísticos están fuera de su contexto histórico y cultural.

En nuestra mano está que los niños comiencen a desarrollar su capacidad de observación y adquieran aptitudes y habilidades para una lectura comprensiva y respetuosa del patrimonio artístico.

Profesoras de la clase IV

Rastreamos el territorio.

Lo que más me gustó.
Eduardo Ayuso - IV A.

Debajo:
Así vivían los indios.
Daniel Sueiro - IV D.

Cazamos como los indios.

Fabricamos amuletos.

Viviendas: tipi.
Elena Blocona - IV B.

clase V Museo de Ciencias Naturales

Mes de noviembre. Preparamos la mochila, los bocadillos, el autobús… Mañana salimos del Colegio. Pero no vamos de excursión, como de costumbre, sino de visita a un museo, donde aprenderemos a mirar, a no tocar, a hablar bajito, a escuchar atentamente lo que nos cuenta la señorita y, en definitiva, a "saber estar".

Hemos elegido el museo de Ciencias Naturales, porque allí nuestros alumnos pueden encontrarse con animales que nunca han visto en su tamaño real, pero que les atraen especialmente. Previamente se han seleccionado las salas que les van a ayudar a conocer las diferencias entre los animales acuáticos, los terrestres y las aves a través de la observación de su aspecto exterior y su ambiente, haciendo hincapié en las escamas, el pelo y las plumas que los caracterizan.

Entramos en el museo y lo primero que impresiona es el enorme mamut, al que alguno mira con recelo. Durante el recorrido la actitud de los niños es de asombro, interés, curiosidad… Hacen mil preguntas y les llama poderosamente la atención cualquier tipo de esqueleto, cornamenta o colmillo.

Pero la visita no ha terminado. Al llegar al pabellón de los dinosaurios todos van a participar en un Taller que organiza el museo, en el que se disfrazan, pintan, juegan, cantan y dramatizan determinadas situaciones.

Una vez finalizado el Taller regresamos al Colegio y aprovechamos para comer al aire libre.

Dibujos realizados en Trabajo Manual tras la visita al Museo de Ciencias.

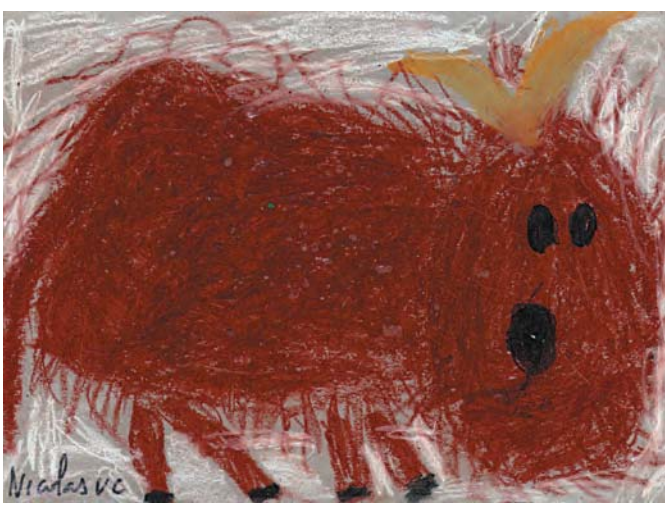
Ya en clase y en los días siguientes utilizaremos la visita para clasificar a los animales en salvajes (que acaban de ver) y domésticos (que conocen por anteriores excursiones a granjas).

Además en la clase de Trabajo Manual dibujaran con ceras tigres, pingüinos, jirafas, etc. para luego exponerlos en los pasillos de la sección. También modelarán algunos con plastilina o arcilla.

La experiencia ha merecido la pena. Todos sabemos que ver un museo no es fácil, nuestros alumnos de cinco años han sabido comportarse. Los objetivos se han cumplido.

Profesoras de la clase V

"Mamut".



clase

VI Museo Thyssen-Bornemisza

De arriba abajo:

Alumnos de la clase VI durante el itinerario "La ciudad".

Taller del museo: "La naturaleza".

Desde hace cuatro años se ha sumado a las actividades de la clase VI una visita que hasta entonces no se había realizado, pero que ha tenido una sorprendente acogida entre los niños.

Se nos ofreció la posibilidad de llevar a nuestros alumnos de seis años a un museo y, por si esto fuera poco, incluyendo su colección de arte contemporáneo, que en ocasiones hasta a nosotras, sus profesoras, nos cuesta trabajo entender: el Museo Thyssen-Bornemisza.

Por primera vez la visita que íbamos a realizar no se entendía como un complemento al temario del curso, sino como una actividad enriquecedora en sí misma.

De pronto nos dimos cuenta de que en una frase tan simple como "una visita al museo" se encerraban múltiples enseñanzas.

Lo primero que hicimos fue explicarles lo que era un museo de arte, sus funciones y la seriedad y el respeto que el lugar requería pues, aunque algunos ya habían ido con sus padres, era la primera vez que lo hacían como grupo.

Confiábamos en su buena actitud y no nos defraudaron.

En el Colegio han aprendido los colores, a dibujar rellenando toda la cartulina, a modelar y tienen la costumbre de ver sus trabajos y los de los otros compañeros expuestos en los pasillos. Ahora se iban a enfrentar a otro tipo de exposición, la de grandes autores, algunos que les suenan y otros totalmente desconocidos para ellos.

La visita al museo Thyssen la llevamos realizando durante los cuatro cursos anteriores.

El peso de la visita corre a cargo de los monitores del museo que realizan la labor pedagógica y las profesoras acompañamos a los alumnos. Elegimos dos recorridos distintos, uno dedicado a la Naturaleza y otro a la Ciudad con cuadros que reflejan distintas épocas, formas, técnicas y estilos de representación.

A través de preguntas, observaciones y utilizando la imaginación y espontaneidad del niño, el monitor logra llevarle de la mano al descubrimiento de cada cuadro. Así cuando les pide que lean el título de la obra se dan cuenta de que coincide con lo que han ido apreciando.

Nos es muy grato expresar aquí la satisfacción que

Dibujo realizado en el taller "La naturaleza".

Dibujo realizado en clase: "El cuadro que más me ha gustado". Itinerario "La naturaleza".

sentimos no sólo por el buen comportamiento, sino por la espontaneidad y riqueza con la que nuestros alumnos intervienen.

Una vez acabado el recorrido pasan al taller del Museo, donde realizan actividades con diversas técnicas de dibujo o modelado dependiendo del tema que les haya correspondido. Por lo general dibujo para el recorrido dedicado a la Naturaleza y modelado en el de la Ciudad.

Aquí se sienten de nuevo en un ambiente que les es muy conocido, es como su propia clase de Trabajo Manual en el Colegio. Al acabar el taller disfrutan llevándose a casa el trabajo realizado.

Pero, ¡aquí no acaba todo!

Al día siguiente en clase comentamos la visita. Cada uno cuenta a su manera la experiencia, lo que más le gustó, aquello que le sorprendió y tras un desenfadado e interesante coloquio cada uno dibuja, de memoria, el cuadro que mejor recuerda. Así completamos esta actividad.

Profesoras de la clase VI

Trabajos realizados en el taller del Museo Thyssen-Bornemisza: "La ciudad".

clase VI

Centro de Arte Reina Sofía

El pasado curso no fue posible que las cuatro clases VI visitaran el Museo Thyssen-Bornemisza, pero el Centro de Arte Reina Sofía nos ofreció la posibilidad de una visita dirigida por las profesoras del Colegio.

¡Esto era para nosotras un nuevo reto! Durante los años anteriores habíamos visto cómo lo hacían los monitores, pero ahora nos enfrentábamos a nuevos cuadros y ¡nosotras solas!

Unas a otras nos dimos ánimo y decidimos aceptar el ofrecimiento.

Para preparar la visita pedimos ayuda a Ignacio Luengo, un antiguo alumno que ya nos había acompañado en alguna ocasión al Thyssen y que por estar terminando Bellas Artes tiene un contacto más directo con el mundo de la pintura. Sorteamos un poco qué clase iría y se decidió que fuese la mía.

El museo nos facilitó un recorrido y una información artística sobre cada cuadro.

El tema que nos propuso fue "La naturaleza".

Ignacio me aconsejó que antes fuese con él al museo para ver los cuadros que nos habían propuesto, su disposición, su tamaño y algo que nunca pensamos cuando vamos solos al museo: el espacio que hay para poder sentar a los niños frente al cuadro sin interrumpir el paso.

Por lo general, cuando visitamos un museo, acostumbramos a parar delante de los cuadros, contemplarlos unos momentos disfrutando de sus formas, colores, texturas, entendiéndolos dentro de la biografía de un

Arriba:
Dibujamos la fachada.

Dibujos del natural hechos ante la fachada principal del museo.

Diana - VI C.

Isabel - VI C.

artista o un movimiento, pero pocas veces nos paramos a analizarlos con verdadero detenimiento, observando el título y buscando sonsacarle a la obra la forma que ha tenido el autor de realizarla.

Cuando nos situamos delante de los primeros cuadros me pareció difícil qué explicarles a los niños.

Pero poco a poco y guiada por las preguntas que Ignacio me hacía, como si yo fuera un alumno, me percaté de los detalles, me surgían nuevas preguntas. Me di cuenta de todo lo que se puede obtener con una mirada receptiva del cuadro y sobre todo me pareció muy interesante educar al niño en esa mirada.

Así las preguntas que preparamos no iban dirigidas únicamente al tema del cuadro sino, más bien, a proporcionar llamadas de atención que permitiesen mover la mirada del niño por la obra sin perderse.

Aunque esta nueva propuesta nos pareció interesante, nos atrajo más aún la respuesta de los niños.

Con su visión sin prejuicios llegaron a ver lo que nosotros habíamos visto y lo que se nos había pasado por alto, sacando nuevas interpretaciones, nuevos detalles y parecidos. En ocasiones, incluso, la intervención de algún niño con sus observaciones personales nos sorprendía y hacía que tuviésemos que modificar las preguntas que llevábamos preparadas.

Como en esta ocasión no había taller lo improvisa-

mos en la explanada de la entrada. Llevamos nuestro material de cartulinas y ceras. Allí ante la mirada curiosa de la gente que pasaba realizaron fantásticos dibujos del natural sobre la fachada del museo. Como "sorpresa" de esta visita hay que añadir la espectacularidad que supuso para los niños subir en los ascensores exteriores de cristal donde pudieron divisar Madrid desde lo alto.

Dentro de los ascensores, algunos niños se percataron en la realidad de lo que les habíamos explicado sobre la perspectiva en uno de los cuadros. Ilusionados compartieron con todo el grupo su descubrimiento, lo que nos demostró que no sólo habían aprendido a ver cuadros sino a observar con más detalle el mundo que les rodea.

Al día siguiente, en clase, comentamos la visita, finalizaron el trabajo de la fachada e hicieron los dibujos de los cuadros.

Joaquín Mir i Trinxet. "La encina y la vaca".

Dibujamos un cuadro.

Esta experiencia en el Centro de Arte Reina Sofía había resultado algo más trabajosa pero muy gratificante.

Los alumnos y las profesoras habíamos realizado juntos un gran aprendizaje. Ahora compartíamos una nueva forma de vivir el arte.

Elena Berlanga
Profesora de la clase VI

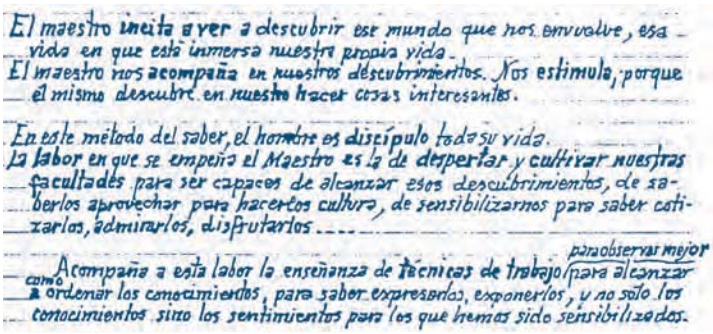
Daniel Vázquez Díaz.
"La alegría del campo vasco".

Dibujamos un cuadro.

clase IX

Visita a dos museos

La señorita Jimena nos decía:


El maestro incita a ver a descubrir ese mundo que nos envuelve, esa vida en que está inmersa nuestra propia vida.
El maestro nos acompaña en nuestros descubrimientos. Nos estimula, porque el mismo descubre en nuestro hacer cosas interesantes.

En este método del saber, el hombre es discípulo toda su vida.
La labor en que se empeña el Maestro es la de despertar y cultivar nuestras facultades para ser capaces de alcanzar esos descubrimientos, de saberlos aprovechar para hacerlos cultura, de sensibilizarnos para saber cotizarlos, admirarlos, disfrutarlos.....

Acompaña a esta labor la enseñanza de técnicas de trabajo para alcanzar como para observar mejor a ordenar los conocimientos, para saber expresarlos, exponerlos, y no solo los conocimientos sino los sentimientos para los que hemos sido sensibilizados.

En la clase IX visitamos el Museo de la Ciudad y el Museo de Caza del Palacio de Riofrío. Ambas visitas están vinculadas al tema del curso: No vivo solo.

En el Museo de la Ciudad recorremos solamente el área dedicada a suministros: agua, gas, electricidad y medios de transporte, ya que son algunos de los temas que vamos a desarrollar a lo largo del curso. Ven en cada sección las complejas estructuras que nos hacen disfrutar de una forma inmediata de estos productos y de la facilidad en conseguirlos, gracias al gran número de personas e instituciones que trabajan para suministrarlos.

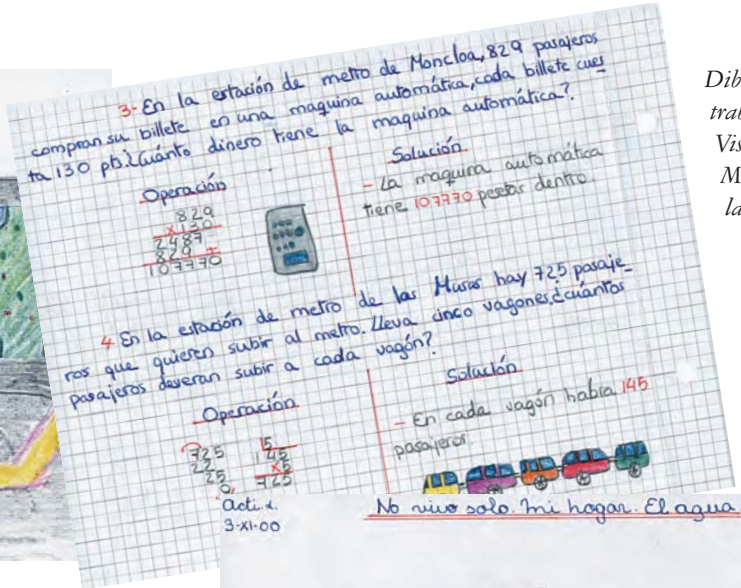
La visita a Riofrío la aprovechamos para estudiar el gamo y otros animales de la fauna ibérica, que nos muestra el Museo de Caza en su ambiente. El gamo también vive muy cerca de nosotros, en la reserva de El Pardo.

La estructura de la ficha utilizada para el estudio de este animal es la que se empleará desde ahora, y en sucesivos cursos, en la materia de Ciencias.

De estas salidas se derivan un gran número de actividades, ejercicios de observación e investigación.

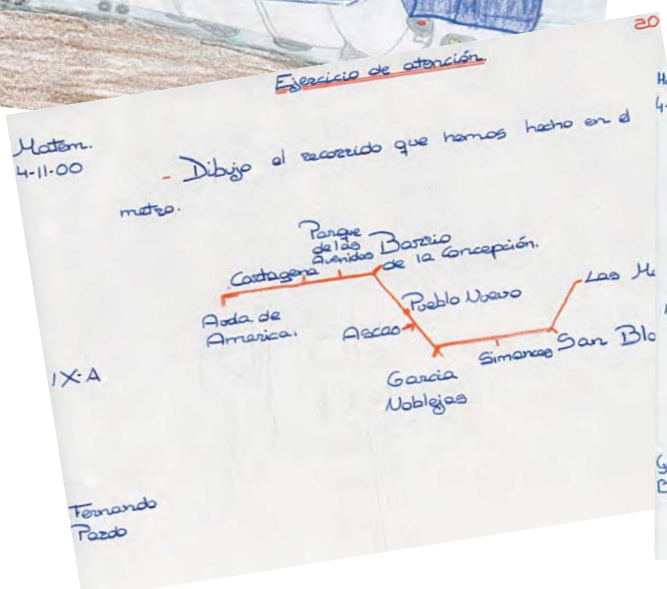
Profesoras del Seminario de la clase IX

Dibujos y trabajos:
Excursión al Palacio de Riofrío.
Museo de Caza.



Dibujos y trabajos: Visita al Museo de la Ciudad.

Dibujos y trabajos: Visita al Metro.



clase X

Museo Arqueológico Nacional

A lo largo del curso acudimos al Museo Arqueológico dos veces: una para visitar las salas de Prehistoria y otra para la sala de Egipto.

En ambos casos nuestro objetivo es que los alumnos refuercen mediante la observación directa los conocimientos adquiridos en el aula.

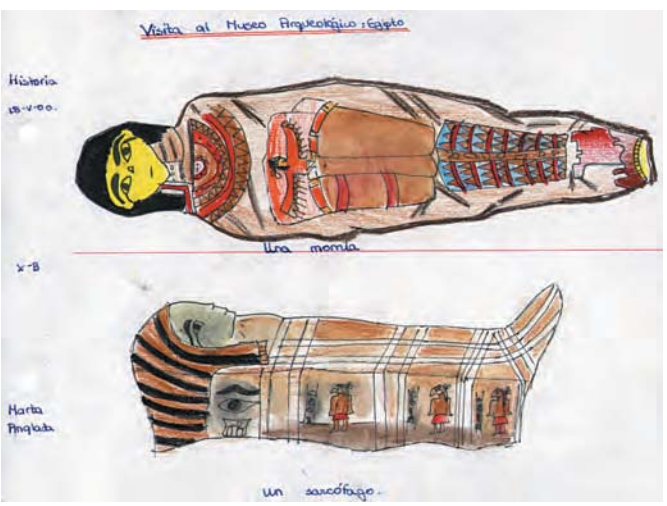
Como es la primera vez que acuden a este museo, es cuando se sientan las bases de trabajo (técnicas) para futuras visitas a lo largo de su vida escolar.

Además de hacer un gran hincapié sobre el modo de estar, de hablar, de moverse, de no tocar las vitrinas…, lo prioritario para nosotras es *enseñarles a ver*. El dibujo será el vehículo más valioso para fomentar en ellos la observación y el análisis de las piezas allí expuestas.

En la antesala de la Sección de Prehistoria llegan las primeras exclamaciones de admiración ante las calaveras de los hombres primitivos, y las preguntas: "¿Son de verdad, señorita?"

Pasan a las salas. Ellos llevan preparada una hoja para cada una. Primero una visión general, luego una selección de tres o cuatro objetos y… ¡manos a la obra!, es el momento de dibujarlos. Hay que observar con detalle su tamaño, forma, color… Toda la sala se convierte en aula de trabajo, unos sentados en el suelo, otros apoyados en su carpeta. Luego en clase y en casa rematarán la tarea.

Cuando volvemos para visitar la sala de Egipto, el museo ya les resulta familiar.

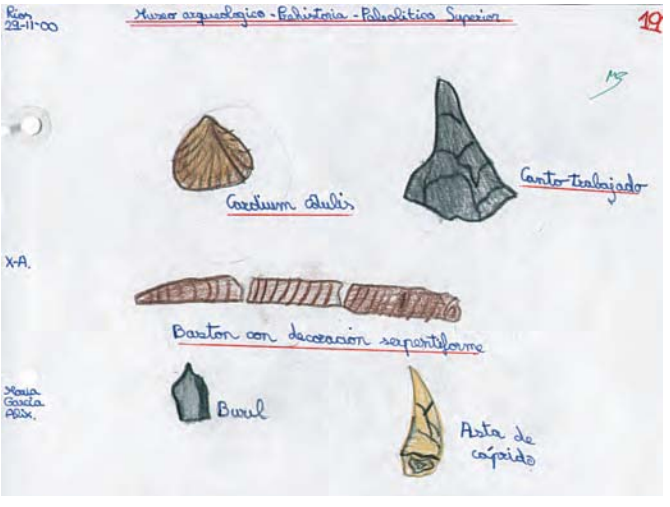


El dibujo será el vehículo más valioso para fomentar la observación y el análisis de las piezas expuestas.

Si atractivas fueron las salas de Prehistoria, la de Egipto es mágica. Todo les llama la atención, casi todo lo reconocen: las momias, sarcófagos, vasos canopos, ushebtis, joyas… Sus dibujos van tomando forma. Los resultados son aún más espectaculares gracias a su colorido y belleza.

En las dos ocasiones los niños, además de ampliar conocimientos, han mantenido el recogimiento que requiere un lugar público, y más aquél dedicado al arte. Su actitud ha sido respetuosa, silenciosa…, propia del lugar donde habitan las musas, diosas inspiradoras de los artistas.

Profesoras del Seminario de la clase X



clase 12

Museo de Reproducciones Artísticas

En abril o mayo, cuando nuestros alumnos ya tienen una idea general de la vida en la antigua Grecia (las polis, el floreciente comercio, su estructura política, la religión, el pensamiento, los lugares de reunión –estadios, teatros, templos, gimnasios–, sus celebraciones) se inicia la búsqueda de imágenes que nos han quedado y que nos ayudarán a entender esa obsesión de los griegos por alcanzar la perfección, la proporción, la simetría, la belleza… Estos testimonios artísticos no sólo son edificios o vasos de cerámica, también son relieves, bustos y estatuas. Es en la escultura donde mejor se va a apreciar la evolución y la madurez del arte de este pueblo.

Este es el momento de preparar la visita al Museo de Reproducciones Artísticas. Ya han estado en museos. En salidas anteriores han aprendido a respetar el silencio, a mirar, a dibujar más o menos bien aquellos objetos que se encuentran en las vitrinas, en las que uno no se debe apoyar. Pero ahora se enfrentan por primera vez a la escultura de busto redondo, tan difícil de imaginar cómo sería cuando se realizó, cómo estaría pintada… y mucho más complicada, si cabe, cuando se les pide que la reproduzcan fijándose en el volumen, en las proporciones, en los juegos de luces y sombras. Pero para los niños no existen obstáculos. Inmediatamente después de recorrer la sala recordando las distintas etapas de la escultura griega que se han explicado en clase, se ponen manos a la obra. Armados con fichas en blanco, un lápiz negro y goma, por supuesto, empiezan a hacer aparecer sobre el papel discóbolos no siempre reconocibles, victorias de Samotracia, galos que ellos aseguran están moribundos y kuros algunas veces cabezones…

Ya en el Colegio, tendrán que titular adecuadamente cada dibujo y comentarlo, completando un trabajo que quedará recogido en el fichero de Historia.

Para completar el trabajo, en la clase de Lengua, se les cuenta el mito de Pigmalión y se les invita a imaginarse creadores, escultores de la antigua Grecia, e inventan un diálogo con una estatua que ha cobrado vida.

La visita ha sido corta (no debe durar más de una hora), en contrapartida la productividad de nuestros alumnos enorme.

En el autobús intercambian y enseñan su obra, de la que se sienten orgullosos, y el profesor, mareado, llega a la conclusión de que ha merecido la pena.

Profesoras de Historia de la clase 12

De izquierda
a derecha:

Apolo.
Silvia Bombín.

El Auriga de Delfos.
Lucía Morán.

De izquierda
a derecha:

Discóbolo.
Daniel López.

Victoria de
Samotracia.
Jorge González.

clase 13 El Jardín Botánico

Se realiza a final de curso, cuando en la clase 13 estamos terminando de estudiar el reino de las plantas. Además de completar las explicaciones teóricas nos proponemos promover y encauzar posteriores visitas a éste y a otros jardines botánicos, y, una vez más, enseñar a nuestros alumnos a observar su entorno.

Preparamos la visita con una breve historia del Jardín, y dado que su emplazamiento actual se remonta al reinado de Carlos III, recordamos la importancia que, para las Ciencias Naturales, tuvo el siglo XVIII. Al repasar las expediciones científicas hemos hecho hincapié en los aspectos más relacionados con la botánica, y en bastantes ocasiones hemos podido completar nuestras explicaciones con la visita a la exposición, en el pabellón de Villanueva, de láminas y libros originales de estas expediciones que ahí se conservan.

La visita propiamente dicha empieza con una explicación de la necesidad de cultivar en terrazas cuando el terreno es en pendiente, y empezamos por la terraza de las Escuelas Botánicas, en la que se sitúa la colección taxonómica de plantas, que se encuentran ordenadas por familias. Es el momento de recordar la figura de Linneo y su clasificación binomial de los seres vivos. Continuamos con un breve recorrido por la de los Cuadros, en la que se presentan las colecciones de plantas ornamentales, aromáticas, de huerta, etc., y terminamos por la del Plano de la Flor, con su variada representación de árboles y arbustos. En su parte central está el pabellón Villanueva. Cada alumno va provisto de un plano del Jardín, en el que se marcan aquellos parterres en los que vamos a poner más atención.

A lo largo del recorrido nos hemos detenido para averiguar a qué huele el alcanfor, pues los jardineros nos ayudan dejando algunas hojas caídas en torno a los cinamomos. Admiramos los olmos, y establecemos algunas analogías y diferencias entre los de aquí y otras latitudes, como el Zelkova, que nos proporciona además un magnífico ejemplo de árbol ramificado en surtidor. Los distintos tipos de pinos nos permiten explicar la distribución de las flores femeninas y masculinas en el mismo árbol, sobre todo si se adelanta un poco la visita y estamos en la época de la polinización, y las adaptaciones al calor, al observar las hojas de las especies mediterráneas. Los pinos y cedros del Himalaya nos muestran la forma de árbol más adecuada para soportar fuertes nevadas, y el Ginkgo biloba, que conocemos de los alrededores del Museo Nacional de Ciencias Naturales, nos lleva por un momento a la época de los dinosaurios. El pequeño ejemplar de Araucaria araucana, el "Pino de Chile" de Ruiz y Pavón, nos retrotrae a las expediciones botánicas. Tejos y cipreses nos recuerdan mitos y leyendas y, cerca del invernadero, observamos con atención una aparente hoja de Casuarina equisetifolia, y la presencia de nudos y entrenudos nos lleva a la conclusión de que en realidad se trata de una rama.

En el invernadero estudiamos las adaptaciones de las plantas a tres macroclimas: el desértico, subtropical o templado y el tropical húmedo. Las especies más adaptadas a los extremos (cactus piedra, epífitos, plantas carnívoras) llaman poderosamente la atención de nuestros alumnos.

El complemento de la visita, como es habitual, se realiza en el Colegio. Cada alumno resume ordenadamente el recorrido que ha efectuado, describe dos o tres plantas que le hayan interesado y da su opinión personal. El pequeño trabajo se ilustra con fotografías o dibujos, y se completa con hojas disecadas que hemos recogido siempre del suelo.

Isabel Varela

Profesora de Ciencias de la Naturaleza, III y IV Sección

Invernadero. De arriba abajo:

Medio acuático: papiros.
Medio desértico: cactus guijarro.
Plantas carnívoras.

Fotos de Clara Ruiz - 13 C.

Zelkova.

clase 13

Visita al Invernadero de la Arganzuela

En algunas ocasiones los alumnos de la clase 13 en vez de ir al Jardín Botánico, como práctica de lo estudiado en clase, van al Invernadero de la Arganzuela. Esto sirve, sobre todo, para que vean las plantas en su ambiente y agrupadas por climas.

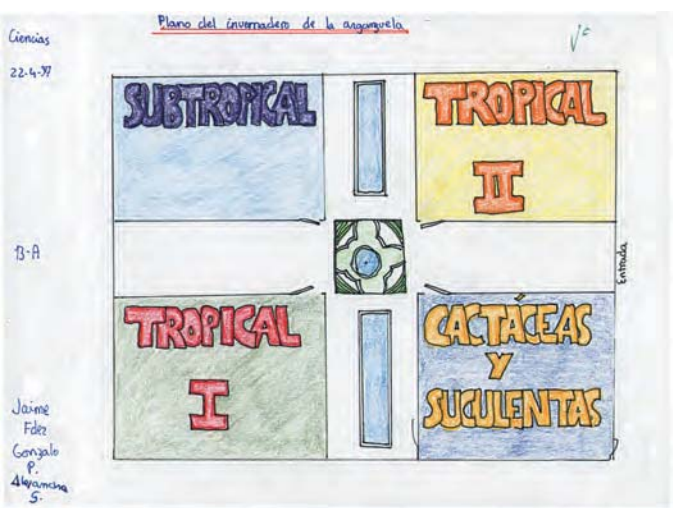
Cursos pasados, coincidiendo con el estudio en sus otras asignaturas de las antiguas colonias españolas, como Cuba y Filipinas, enfocamos el trabajo hacia las plantas que había en el invernadero con el mismo clima de estos países. Los alumnos tenían que hacer un dibujo de la distribución del invernadero en cuatro zonas climáticas, indicar qué países comprenden esas zonas en sus correspondientes mapas y definir el clima. Ya dentro de cada zona debían estudiar varias plantas, hacer un dibujo y explicar las características de las que iban a ver.

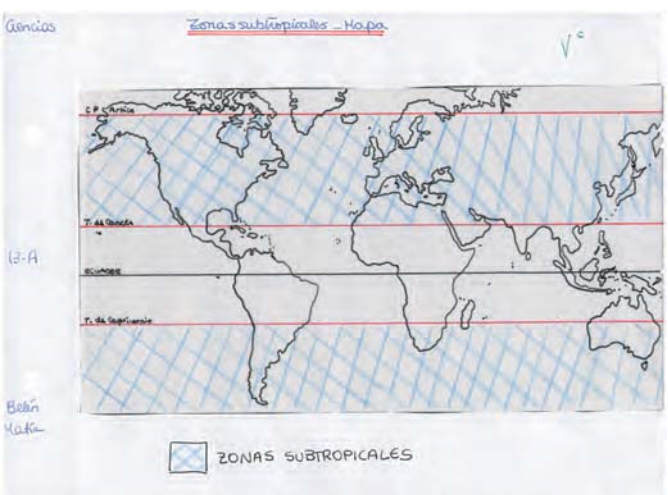
Les llamó mucho la atención que en cada zona la temperatura y la humedad eran distintas, y que al entrar en esas zonas parecía que se encontraban en esos países, por la vegetación. Algunos comentaban que habían estado en sitios con esas plantas y nos contaban alguna anécdota o alguna curiosidad de la vegetación que habían visto. Les llamaron particularmente la atención la planta "Ave del paraíso", los enormes "cactus" de las zonas desérticas y la variedad que había de ellos. También les gustaron algunas plantas de las zonas templadas, por sus bonitas flores y colores. Debo reconocer que muchos hicieron honor a las plantas dibujándolas con mucha exactitud.

Lo bueno de esta visita es que asocian las plantas con el lugar donde viven, con otras especies de este mismo lugar, y con las condiciones atmosféricas de la zona.

Esther Fernández
Profesora de Ciencias Naturales, III Sección

Plano, mapa y dibujos de las zonas climáticas del Invernadero de la Arganzuela.





Tropical II. Farolillo chino. Planta entera
NOMBRE: Abutilón Hibe flower afoche
NOMBRE ANÓN (Farolillo chino)
ORIGEN: Perú, Brasil
FAMILIA: Malvácea
13-A
Grupo I
Ana Trastornas

Tropical II. Farolillo chino. Hoja
- Hojas simple
- Por la forma: oblonga
- Por el borde: Tripartida - Festoneada
- Por las nervios: Palmatinervia
- Por la inserción: Alternas
- Hojas compuestas: son simple
- Hojas modificadas: estípula
Grupo I
13-A
Belén Morán

Zona Subtropical. Feijoa Sellowiana (Piña)
13-A
Alejandro Garrido

Tropical II. Farolillo japonés. Capullo
13-A
Grupo I
Ana Trastornas

Zona de Cactáceas y Suculentas. Cotyledon orbiculata
13-A
Raúl

Cactáceas o suculentas. Yuca Elephantinea. Planta en general
13-A
Grupo I

clase 13

Museo Nacional de Ciencias Naturales

I. Introducción

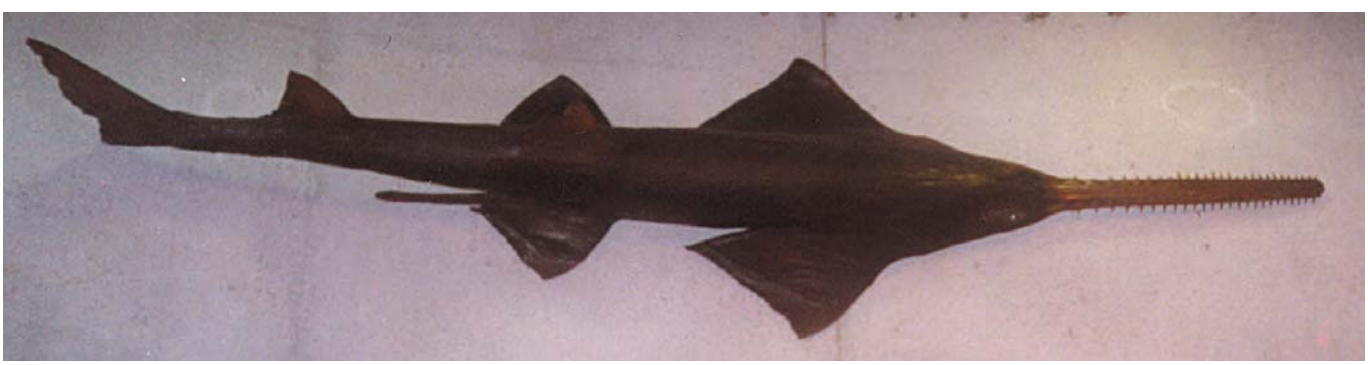
Hacemos coincidir la visita con el estudio en la clase 13 de la clasificación y diversidad de los seres vivos. El recorrido de dos exposiciones permanentes, "El Real Gabinete de Carlos III" e "Historia de la Vida y de la Tierra", entre otros objetivos, complementa estos temas.

En la explicación previa vemos cómo los antecedentes de los museos de ciencias naturales se encuentran en los Gabinetes de Curiosidades, salas que, hasta mediados del siglo XVIII, recopilan las "maravillas de la naturaleza" a partir de ejemplares adquiridos poco a poco en viajes y expediciones científicas, deteniéndonos brevemente en las realizadas durante el siglo XVIII. El aumento notable de seres vivos conocidos induce a la búsqueda de nuevas formas de clasificarlos y nombrarlos. Cuando llegamos a la clasificación de Linneo, para hacer comprender qué es un sistema artificial[1], concepto difícil a los doce o trece años, comentamos un pequeño párrafo de una revista de divulgación científica[2] de la Biblioteca de la IV Sección del Colegio, en el que se narra cómo el rechazo de la costumbre de contratar amas de cría fue factor determinante para clasificar a los hombres como mamíferos. Además de establecer un primer contacto con este tipo de revistas y con una "biblioteca de mayores", la decisión de Linneo nos permite hacer alguna consideración acerca de la implicación de los científicos en los problemas sociales.

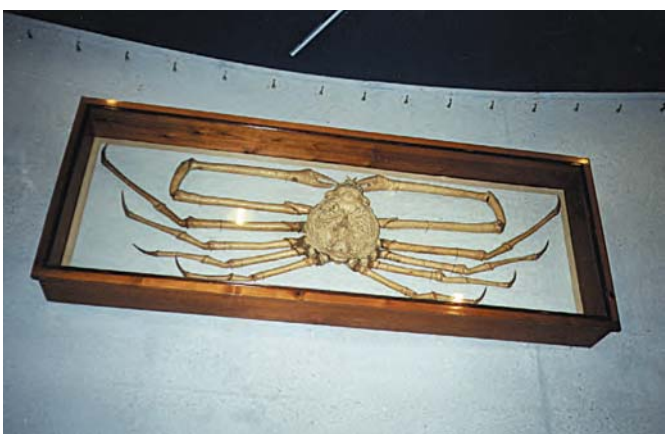
II. El Real Gabinete

Esta sala recrea el ambiente de uno de estos Gabinetes de Curiosidades; acumula una gran variedad de conchas de moluscos, insectos, con especies de vistosos colores, peces, con extraños esqueletos, reptiles, entre ellos el esqueleto de una enorme serpiente... el doble montaje de un elefante indio, por una parte el esqueleto y por otra el animal naturalizado con su piel, y una serie de vitrinas, todas de épocas antiguas, que contienen instrumentos científicos, minerales, libros de Historia Natural... todo ello presentado sin criterio taxo-

Ambiente del Real Gabinete.
Foto de Marta Rodríguez - 13 D.



Ambiente del Real Gabinete.
Fotos de Nuria Caso - 13 B
y Carlos Ruiz - 13 D.



nómico, buscando mostrar curiosidades y maravillas. Aquí recordamos la necesidad de encontrar un procedimiento válido para clasificar a los seres vivos, la importancia de las expediciones científicas, y la especial forma del rigor durante los siglos XVIII y XIX, cuando admiramos las láminas de los libros estratégicamente abiertos en las vitrinas y observamos los instrumentos, de laboratorio y de campo. Una copia del retrato de Mengs de Carlos III preside la sala, y nos da pie para recordar la fundación, en 1772, del Real Gabinete de Historia Natural, con los fondos procedentes de la colección cedida por Dávila, comerciante español que vivía en Guayaquil, primer director del Museo.

III. Los museos clásicos de Ciencias Naturales

En el entorno del Real Gabinete tenemos una muestra

de la colección de animales disecados que posee el Museo. El que haya sido necesario su sacrificio para poderlos estudiar o contemplar induce a fuerte rechazo a la mayoría de los alumnos. Es el momento de explicar la importancia que tiene para la ciencia actual la de tiempos pasados, aunque la sensibilidad frente a la conservación de la diversidad biológica haya variado, y la calidad de los trabajos de taxidermia de los hermanos Benedito[3], que naturalizan los animales en una réplica fiel de su ambiente, dándonos información sobre sus hábitos y formas de vida.

IV. Historia de la Vida y de la Tierra: concepción moderna de un Museo de Ciencias Naturales

A través de los distintos tipos de fósiles, paneles explicativos y medios audiovisuales podemos conocer la evolución conjunta de la Tierra y de los seres vivos. Antes de la visita, en la clase de laboratorio, hemos estudiado qué es un fósil y un proceso de fosilización, con ayuda de la magnífica colección cedida en su mayor parte por el profesor, de alumnos y actuales profesores, D. Vicente Sos. Hemos introducido una cronología de la historia de la Tierra. Las explicaciones de las vitrinas con fósiles del vestíbulo de la IV Sección nos sirven de ensayo para posteriores salidas del Colegio.

Museo clásico: lobos naturalizados por la familia Benedito. Foto de Carlos Ruiz - 13 D.

La enorme cantidad de datos que ofrece esta exposición nos obliga a seleccionar los más interesantes para nuestros objetivos, y hacemos especial hincapié en las informaciones que nos proporcionan los fósiles sobre el tipo de animales que han habitado la Tierra en épocas geológicas pasadas. Nos fijamos en las dentaduras, para deducir el tipo de alimentación; en las extremidades, para conocer el tipo de marcha; en las adaptaciones al medio; en los fenómenos de convergencia biológica, especialmente bien explicados en la vitrina del ictiosaurio hembra de Holzmaden con una cría en su interior; y en algunas réplicas como la del esqueleto del Diplodocus carnegiei, y del Carnotaurus del Cretácico inferior de Argentina o el rastro de huellas de dinosaurio de la misma edad, procedente de La Rioja. El enorme interés que provocan en general los dinosaurios procuramos encauzarlo hacia sus relaciones evolutivas con las aves, muy bien explicadas en el cartel próximo al Diplodocus; por último, admiramos la pieza cumbre de los fósiles, el Megatherium del Pleistoceno de Luján (Argentina), primera reconstrucción y montaje de un vertebrado fósil en Europa. Su primer destino, un anti-

Fotos de Carlos Ruiz - 13 D.
Museo moderno: fósiles de "Historia de la Vida y de la Tierra".

Abajo:

Megatherium americanum.

guo Gabinete, nos retrotrae por un momento a la atmósfera mágica del Real Gabinete.

V. El remate de la visita en el Colegio

De vuelta a clase hacemos una recapitulación ordenada de la visita con un pequeño resumen individual de cada alumno, que incluye la descripción de dos de los fósiles que más le hayan interesado y su opinión personal. Siempre que es posible, montamos una exposición colectiva en el pasillo de la III Sección con el material recopilado en el Museo. Este último curso la visita se ha completado con la virtual realizada en el aula de Informática[4], y con el acceso al Museo de Historia Natural de Londres[5], que es donde se encuentra el original del esqueleto del Diplodocus, cuyas características principales hemos incluido en el trabajo personal de los alumnos.

Isabel Varela
Profesora de Ciencias de la Naturaleza, III y IV Sección

---

[1] Basado en la elección arbitraria de algún elemento representativo, frente al llamado sistema natural, que busca un orden racional de los sujetos que se quieren organizar.

[2] Mundo Científico (*La Recherche*), diciembre de 1977, número 185, página 1046.

[3] Principales taxidermistas del Museo, que trabajaron a principios del siglo XX.

[4] mncn.csic.es

[5] nhm.ac.uk

clase 15 Museo Romántico

Entramos en el Museo Romántico, para la mayoría una incógnita, una sorpresa, y para unos pocos una decepción.

No es un museo como todos, es más una pequeña máquina del tiempo en el centro de Madrid.

No encontraremos en él obras de arte de primera fila (mentira, hay un Goya y más cosas), tampoco un edificio que destaque por su importancia o diseño, sino una recopilación de ambientes, sentimientos, recuerdos e incluso situaciones. Esta recreación del siglo XIX español, de la época de Isabel II y de la cultura del romanticismo fue concebida por Benigno de la Vega Inclán (marqués de la Vega Inclán), un singular personaje, a cuya preocupación por conservar nuestro pasado monumental, cultural y folclórico todos debemos mucho. Y eso por no hablar de su premonitoria visión de las posibilidades del hoy llamado "turismo cultural". El palacete del siglo XVIII, que actualmente alberga el museo, perteneció en tiempos al marqués de Matallana, y se destinó a este fin en 1924.

María Elena Gómez Moreno, gran amiga de Jimena Menéndez Pidal, fue quien con enorme cariño y sensibilidad acabó dando forma a este concepto.

Pero vamos entrando en el museo...

Encontramos una cochera amplia y enseguida un personal llamativamente preocupado y celoso de su trabajo. La planta baja la ocupa el "Legado Vega Inclán", una acertada y reciente exposición de la vida y meritoria obra del Marqués. En el vestíbulo, un gran retrato de Esquivel, "El maragato", nos cuenta la historia de este buhonero (Santiago Alonso Cordero) que se nos presenta vestido con su traje regional. Ganó un premio tan cuantioso en la lotería (de otro modo no hubiera podido contratar al retratista), que el Estado se vio obligado a pagarle con unos terrenos en la Puerta del Sol a los que este avispado aldeano supo sacarles enorme partido. El país no ha cambiado tanto: la divina providencia y la especulación inmobiliaria tienen su protagonismo.

A medida que subimos las escaleras nos internamos en otro mundo, compuesto por salas con un contenido más o menos homogéneo pero que poco a poco nos trasladan a otra época y ambiente; hay que dejarse llevar por él.

Vemos sobre todo a Isabel II, de niña y de mayor, su sociedad, su época, sus omnipresentes espadones. La alta sociedad, burguesa o noble, ¡qué más da!, vivía en palacetes como éste y alternaba con la galería de personajes que vamos viendo en sus salones. Algunos con un enorme peso histórico como Prim quien pagó con su vida este protagonismo, otros más anónimos como ese Alfredito Romea, hijo del actor Julián Romea, ejemplo del "pobre niño rico" con su fabuloso caballito de cartón con ruedas y su increíble mirada de tristeza que el pintor Esquivel supo captar y algunos de nuestros alumnos entender demasiado bien.

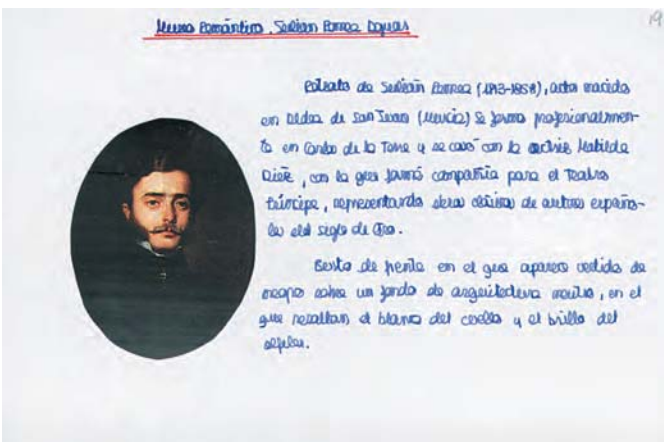
Lucas nos ofrece una visión heredada directamente de Goya de la "España negra" que nos legó Fernando VII (a quien algún alumno encuentra un gran parecido en su retrato de la "Sala de Goya" con el Gran Wyoming): misas, capirotes, humillaciones y autos de fe.

En otras salas se muestra el interés que todo lo popular y lo pintoresco despertaba en la época; viejas estampas de Madrid, terracotas de personajes con traje regional, gitanas, toreros y bandoleros. Lo exótico también llamaba la atención, paisajes del Nilo, muebles filipinos o porcelana de la China.

¿Qué se busca con esta visita? ¿Qué pueden obtener los alumnos?

En primer lugar un contacto directo con los perso-

Fichero de Arte. Ilustraciones de la visita al Museo Romántico. *Alba Redondo, Beatriz Cuesta y Susana Vaquero - Clase 15.*



najes de una época de la que ya han oído hablar, pero sin la proximidad que nos ofrecen en sus retratos pintores como Madrazo, Vicente López, Pérez Villaamil o José Gutiérrez de la Vega. Desde la Guerra de la Independencia, hasta el fin del prolongado reinado de la veleidosa Isabel II, irán conociendo a algunos de sus protagonistas como Mendizábal o Diego de León, el general Castaños o Riego, Espoz y Mina, Francisco de Asís, Cabrera, Zumalacárregui y muchos otros.

También se recogen en los salones del museo las preocupaciones y la sensibilidad del ambiente literario del siglo XIX español y del romanticismo en general. Vemos la cultura del romanticismo en sus interpretaciones más aparatosas ("Retrato de un romántico") y dramáticas (terracota del bandolero muerto) o la burla que de ellas hacen pintores como Alenza ("Sátira del suicidio romántico"). Escritores como Bécquer, Larra, Zorrilla o Ventura de la Vega también ocupan espacios destacados.

El ambiente que crean las lámparas de araña, tapices, bordados, carnets de baile y mobiliario isabelino, es un reflejo de lo que habría sido el de las clases altas del siglo XIX. Se trata de una visión parcial de aquella sociedad, en la que se omiten referencias a sus sectores más desfavorecidos. Sólo la misteriosa galería de servicio, por la que los sirvientes rodearían los salones para no importunar a sus ilustres ocupantes, nos habla de ese Madrid de la emigración, el clientelismo, la mendicidad, la miseria y la tiña.

Tal vez mejor; dejemos soñar a los chicos y las chicas con el crujir de sus suelos, sus evocadores rincones y sus pulseras hechas con el pelo del ser amado...

Miguel Vázquez de Castro
Profesor de Geografía e Historia, IV Sección

clase 15

La pintura del siglo XIX en el Casón del Buen Retiro

Página siguiente:
Fichero de Arte. Clasificación de cuadros analizados. Promoción 99.

Hasta hace tres o cuatro años, en que cerraron por obras el Casón, solía hacer una visita con los alumnos de las clases 15. Al estudiar en el Casón el Arte del siglo XIX, época de profundas revoluciones en tantos ámbitos, se puede observar cómo también se producen trascendentes innovaciones en las artes plásticas: en cien años encontramos cinco o seis estilos diferentes con variaciones en cada uno de ellos.

El estudio del Arte, como reflejo de la sociedad que lo produce, irá dirigido a rastrear también cómo ese siglo fue el de las libertades en la creación artística, siendo una de ellas la que se refleja en la simultaneidad y convivencia de varios estilos. Ya saben los alumnos que Goya casi nunca trabajaba al dictado de los criterios de la Academia.

Dada la mayor complicación que para chicos de 15 años supone comprender tantas y tan rápidas transformaciones, lo mejor es elegir los estilos más representativos entre las obras que el museo ofrece.

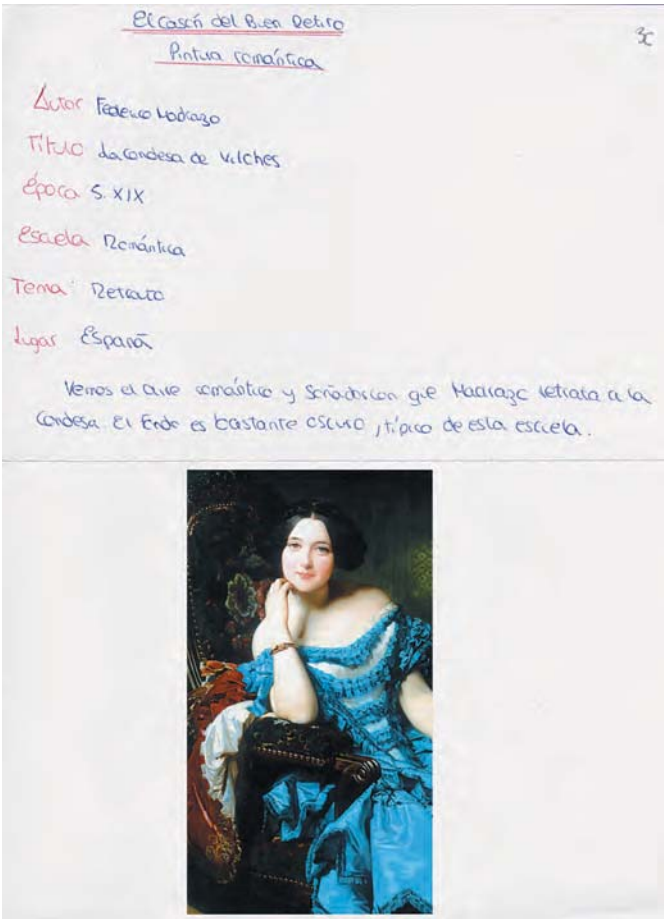
1. **Neoclasicismo**. En "La muerte de Viriato", de José de Madrazo, pueden ver fácilmente la importancia que en ese estilo se daba al dibujo y a la línea, inspirándose en la escultura clásica y en los temas de la historia grecorromana. Les recuerdo que este estilo surge como reacción al frívolo rococó: ahora los ilustrados creen que la pintura debe transmitir una idea, a ser posible, moral. Y ¿qué mejor idea que recordar que jamás se debe traicionar a un amigo y menos aún por dinero? Este lienzo también da pie para introducirles en un género que es nuevo para ellos: la pintura de historia, que seguirá siendo muy frecuente en el romanticismo. Así, al clasificar las ilustraciones de sus trabajos o en otros ejercicios de repaso, deberán añadir el género histórico a los estilos que ya conocen (retrato, religioso, mitológico, etc.).

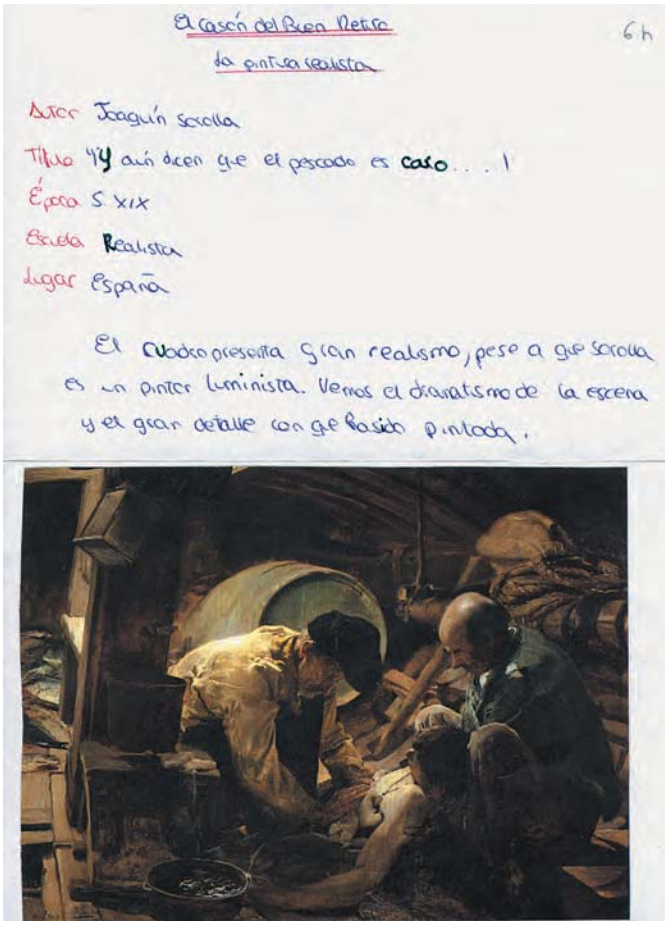
2. **Romanticismo**. Pero la importancia de la línea no es exclusiva de la pintura neoclásica. Dentro de las diferentes tendencias de la pintura romántica, la línea fue especialmente cultivada entre los pintores que se formaron en el extranjero. Y, aunque en ese siglo siguen yendo a Roma, comienzan a formarse en París. Allí José de Madrazo aprendió de J. L. David y estudió su hijo Federico, del que analizamos el retrato de "La condesa de Vilches", muy expresivo ejemplo de una nueva manera de presentar al retratado en actitud aparentemente casual, influido por la fotografía.

Otro tema que cobra desarrollo con el nacionalismo asociado al romanticismo es el costumbrista. "La Feria de Santiponce" de M. Rodriguez de Guzmán es un ejemplo del interés por las peculiares características de la cultura andaluza que tanto atrajo a los artistas extranjeros.

Para comprender el interés de los románticos por la Edad Media les sitúo ante "Las hijas del Cid", pintado por Dióscoro de la Puebla, en el que, fijándose en el espeso robledal, suelen reconocer el tema de la afrenta de Corpes.

De nuevo la libertad es protagonista en otro cuadro de historia: "El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros" de Antonio Gisbert. Esta obra es muy adecuada para introducir a los alumnos en el concepto del encuadre fotográfico y hacerles reflexionar sobre las posibles similitudes y diferencias con "Los fusilamientos del 3 de mayo". A Eugenio Lucas y Leonardo Alenza, discípulos de Goya, los estudiarán aquí y en el Museo Romántico.


El Casón del Buen Retiro
Pintura romántica
3c
Autor Federico Madrazo
Título La condesa de Vilches
Época S. XIX
Escuela Romántica
Tema: Retrato
Lugar España
Vemos el arte romántico y sofisticado que Madrazo retrata a la Condesa. El fondo es bastante oscuro, típico de esta escuela.


El Casón del Buen Retiro
La pintura realista
6h
Autor Joaquín Sorolla
Título ¡Y aún dicen que el pescado es caro...!
Época S. XIX
Escuela Realista
Lugar España
El cuadro presenta gran realismo, pese a que Sorolla es un pintor luminista. Vemos el dinamismo de la escena y el gran detalle con que fue pintada.

3. Realismo. Llegados ante obras como "...Y aún dicen que el pescado es caro", de Sorolla, de impactante crítica social, los alumnos deben recordar "La muerte de Viriato", para comprender mejor lo falsa, grandilocuente y como de guardarropía que resultaba cierta pintura neoclásica para los realistas. Por eso dijo Courbet: "Si queréis que pinte dioses mostrádmelos".

Mientras les hago recordar la "cuestión social", les pido que observen lo que nos dice Sorolla del trabajo de los pescadores ¿Qué pueden deducir de lo que ven? ¿Cómo lo imaginan? Concluyen la dureza de su vida de fatigas y riesgos al observar al herido sostenido por sus compañeros, adivinan el movimiento del barco por la inclinación del suelo, etc.

Un género característico será el paisaje y en él destaca Carlos de Haes que, aunque seguía componiendo en el taller, será profesor de la siguiente generación de paisajistas que ya sacan el caballete al campo.

4. Luminismo e impresionismo. En otro Sorolla, "Niños en la playa", deben fijarse en las diferencias entre el luminismo (calificativo estilístico de casi toda la obra del pleno Sorolla), aun impregnado de realismo, y el tardío impresionismo español en el "Paisaje de invierno" de Aureliano de Beruete, que se desarrolla ya en el siglo XX.

Consuelo Álvarez de Miranda
Profesora de Historia, IV Sección

clase 16

Museo Geominero

El estudio y reconocimiento de minerales y rocas forma parte del programa del área de las Ciencias de la Naturaleza en la IV Sección. Dada su complejidad y la gran variedad de minerales y rocas en la naturaleza pretendemos que sepan diferenciar los más característicos.

Nuestros alumnos muestran interés por visitar el museo ya desde la clase 15, pero no consideramos acertada su visita hasta la clase 17 porque la colección que allí se puede contemplar incluye alrededor de 10.000 muestras, demasiadas para tener un conocimiento de los minerales básicos y llegar a reconocerlos.

Lo que hacemos en el Colegio es iniciarlos en los conocimientos básicos de cristalografía y mineralogía para visitar más tarde el museo y sacarle un provecho práctico. Así introducimos de forma gradual el estudio de los minerales y rocas.

En primer lugar debemos hacer constar nuestro agradecimiento a D. Vicente Sos Baynat, geólogo de reconocido prestigio pedagógico y científico que tuvimos la suerte de tener como profesor en el Colegio. El equipo de profesores de Ciencias no podemos olvidar lo que significaron, en nuestra formación como profesores, sus clases, orientaciones y consejos para nuestra tarea docente, fruto sin duda de su dilatada experiencia en el aula. Así como la desinteresada aportación de parte de su colección privada de minerales y rocas que actualmente disfruta el Colegio.

Con la colección de minerales y rocas intentamos que nuestros alumnos de la IV Sección aprendan los principios elementales en la formación de cristales, las clases cristalinas y la identificación "de visu" de los minerales y rocas más básicos.

En el aula confeccionan un cuaderno donde registrarán conceptos que utilizarán también en cursos posteriores.

El Museo Geominero pertenece al Instituto Tecnológico Geominero de España y tiene doble actividad cultural y científica, presenta colecciones de minerales y fósiles que pertenecen al patrimonio geológico y minero nacional.

El origen de las primeras colecciones data de 1849, cuando Isabel II creó la " Comisión para la Carta Geológica de Madrid y General del Reino". Las muestras expuestas ocupan más de 250 vitrinas que se distribuyen en cuatro plantas de una gran sala en un edificio del siglo XIX, recientemente restaurada.

Nuestra visita se centra principalmente en las 21 vitrinas de la planta baja de la sala y el segundo piso donde están recogidas la sistemática de minerales y rocas, así como diferentes vitrinas específicas para cristales, gemas, menas, utilización industrial de los minerales y en el segundo piso la distribución de los minerales en las diferentes Comunidades Autónomas.

En el museo los alumnos deben reconocer los minerales estudiados completando su trabajo escolar. Además buscan otros minerales que por su valor, cristalización, belleza y especial interés pueden conocer y admirar.

Cuando los alumnos llegan al museo les sobrecoge,

Sala de la colección de minerales del Museo Geominero.

en primer lugar, la arquitectura y riqueza de la sala. Una vez distribuidos en pequeños grupos de trabajo, poco a poco van reconociendo con entusiasmo los ejemplares estudiados en el aula, gracias sin duda al orden de las vitrinas y el material facilitado por el museo. Los alumnos preguntan, se interesan y sienten que se familiarizan con un tema inabordable en un principio y al finalizar la visita gran parte de ellos deciden volver a visitarlo…

Observamos con agrado que la reacción de los alumnos es positiva, y la experiencia de esta visita ha resultado para todos muy grata incluido un grupo de profesores eméritos del Instituto Geológico que con frecuencia participan de la actividad.

Mª Cruz Mesanza
Mónica Hernández Postma
Profesoras de Ciencias de la Naturaleza, IV Sección

Colección de minerales, rocas y fósiles de "Estudio". Donación del profesor D. Vicente Sos.

Los museos en COU

Cuando en 1974 llegué a "Estudio" no comprendí inmediatamente como funcionaba la enseñanza de la Historia del Arte. Por aquellos años Fernando Marías impartía esta materia y también organizaba las salidas a los museos. La práctica del comentario de la obra de arte *in situ* se hacía siguiendo la pauta de las excursiones de carácter artístico monumental que, en ocasiones, duraban varios días. Para mí resultaba absolutamente nuevo que alumnos de la clase 15, 16 ó 17, tuvieran o no en sus programas la asignatura de Arte, participaran en recorridos muy bien programados que solían incluir, por ejemplo, las catedrales de Burgos y León, sin ignorar el claustro de Silos o la Colegiata de Covarrubias y, por descontado, San Martín de Frómista.

Con la primera reforma educativa de la democracia, la ampliación del BUP en un año forzó el traslado del último grado al edificio de Miguel Ángel 8 y desde entonces pasó a llamarse el COU. Necesariamente, las visitas a los museos y las excursiones de los mayores sufrieron un vuelco notable, sobre todo estas últimas.

El traslado del COU al centro de la ciudad, y además a un edificio familiar históricamente ligado a "Estudio", constituyó, a mi parecer, el último de los grandes hallazgos pedagógicos de la pareja Jimena y Kuki, siempre más atentas a la marcha de los grados superiores que Ángeles, volcada casi exclusivamente en los más pequeños. Llevar el grado superior al centro de la ciudad, en un proceso inverso al que había llevado unos años antes el Colegio al extrarradio, se hizo pensando en la integración en la vida urbana de los alumnos mayores que, al año siguiente, tendrían que desenvolverse solos en la ciudad. Responsabilizar a los alumnos de su puntualidad para llegar al Colegio por sus propios medios parecía, entonces, poco menos que novedoso para el habitual aislamiento de Valdemarín.

Desde el primer momento Jimena organizó lo que ella, no muy satisfecha con el nombre, denominaba 'actividades extracurriculares', que acabaron en el horario con el nombre más sencillo y rotundo de 'actividades'. El prestigio de Jimena consiguió que los alumnos del primer COU disfrutaran de conferencias dictadas por renombrados académicos. Recuerdo los nombres de Nicolás Cabrera, Javier Solana, Julián Marías o Juan Gil entre los que dedicaron alguna tarde a nuestros alumnos. En años sucesivos las actividades de los grupos de ciencias desembocaron de un modo casi natural en los laboratorios con horario de tarde en Valdemarín. Para los de letras la actividad de las tardes resultaba un poco más complicada y así comenzaron a menudear las primeras visitas regulares a los museos. Al principio se recurrió a algunos contactos habituales para alternar con El Prado: María Elena Gómez-Moreno, como siempre, nos abrió las puertas del Museo Romántico y, también, como tantas otras veces, Teresa Tortella o C. Bustelo nos facilitaron el restringido acceso a los Goyas del Banco de España. La vecindad con Miguel Ángel nos llevaba sin esfuerzo hasta el Museo Sorolla o el Lázaro Galdiano, pero sus rígidos horarios resultaban poco compatibles con las necesidades de nuestro horario escolar.

En los primeros años del COU se ocupaba de la clase de Arte Juan Manuel Ledesma, que falleció repentinamente de la noche a la mañana. Él se ocupaba de las clases en el aula y yo me dedicaba, por las tardes, a sacar a los alumnos de letras por las calles de Madrid siguiendo unos itinerarios que cubrían, mal que bien, aspectos parciales del programa tanto de Arte como de Literatura y otras asignaturas. La arquitectura barroca, por ejemplo, se veía en algunos recorridos por el Madrid de los Austrias, desde la Puerta del Sol o la Plaza Mayor, que daban bastante de sí en los días soleados de primavera y otoño. Como era de esperar, se produjeron anécdotas que resultaron, sin duda, variadas y hasta pintorescas. Todavía recuerdo con simpatía la eficaz in-

tervención de Nacho Sangro, Eduardo Schmidt y Marta Ruiz-Castillo para librarme del desabrido encontronazo verbal con un colgado que dormitaba en la Plaza de la Paja que, lógicamente, sintió invadido su territorio. El habitual recorrido en el que seguíamos los pasos de Max Estrella en *Luces de bohemia* ofrecía, por primera vez para muchos alumnos, una imagen más o menos verosímil del mundo del esperpento valleinclanesco. Hasta hace pocos años, delante del bar-freiduría *Las Bravas*, donde se encuentran aún los espejos cóncavos y convexos del Callejón del Gato, se formaba una interminable procesión de barrenderos de abigarrado lenguaje que hacía su relevo en el Cantón de limpieza del Ayuntamiento. En cambio, en los días desapacibles del invierno, buscábamos el calor de las exposiciones temporales. Las exposiciones del MEAC y de la Biblioteca Nacional o el Guernica de Picasso tras el cristal blindado del Casón del Buen Retiro, nos proporcionaron algunas buenas tardes de actividad escolar. El Prado, por supuesto, siempre estaba a nuestra disposición para cubrir los temas mejor representados en sus fondos.

Poco después de la muerte de Ledesma, me hice cargo de la clase de Arte y de las actividades de la tarde. Casi enseguida me decanté por la visita a museos y exposiciones temporales que permitían complementar lo que explicaba en el aula. Fueron los años dorados de la política museística todavía vigente y de las mejores iniciativas de las instituciones privadas. El Prado, y todos los museos nacionales, eran gratuitos para los españoles y se daba directamente cita a los alumnos delante de las obras de Tiziano o de El Bosco. Durante un curso o dos se instalaron en El Prado unos modernos torniquetes que se franqueaban con una cartulina magnética que se entregaba en la puerta. Cómo no echar de menos aquella facilidad en el acceso cuando ahora no encontramos más que dificultades y restricciones.

En los últimos 80 y primeros 90, la Fundación Juan March nos ofreció exposiciones inolvidables como la de Magritte o Mark Rothko. La Caixa, todavía en el edificio de Castellana, nos proporcionó una muestra didáctica de Marcel Duchamp. El arte del siglo XX, tan pobremente representado en las colecciones madrileñas hasta la inauguración de la Colección Thyssen-Bornemisza, se convirtió en uno de los temas predilectos en la actividad de los museos. Por su facilidad de acceso, la comodidad de sus espacios, la rotación de sus exposiciones y la indiscutible representatividad de la colección permanente, el MNCARS es uno de los lugares que frecuentamos con mayor asiduidad. Desde su fundación no hemos perdido ninguna de sus grandes muestras. Desde la inaugural de Tapies y la Colección Guggenheim hemos seguido paso a paso los avatares de la política expositiva del Reina Sofía, que ha provocado en ocasiones el estupor inicial y, luego, el interés de muchos alumnos. Sin duda Bruce Nauman, Joseph Beuys o Eduardo Chillida pueden gustar o no, pero no suelen dejar indiferente a casi nadie.

Estas actividades, nunca en grupos mayores de 15 personas, se consideraron desde el principio como una clase más fuera del aula, con explicaciones del profesor antes, durante y después de la visita. Este curso 2000-2001 será el último en que podremos seguir practicando esta manera de aprovechar los museos y las exposiciones madrileñas. Cuando dentro de nada el COU vuelva a Valdemarín habrá que pensar en un transporte específico, olvidando el metro o el autobús, para llegar a la cita con el profesor. Indudablemente el final de una etapa se contempla siempre con cierta nostalgia, pero ¿quién nos asegura que lo que está por venir no vaya a resultar tan interesante como lo anterior para comprender y asimilar la obra de arte?

Carlos Soria
Profesor de Historia del Arte, COU

Opinión

Otra forma de enseñar en el museo de arte

Sólo en las últimas décadas y conforme las necesidades culturales de la sociedad iban definiéndose, ha comenzado a analizarse la naturaleza de las relaciones entre el público y los museos de arte. Sin embargo todavía existen importantes carencias en cuanto al aspecto teórico de dichas relaciones, y por esta razón el presente artículo se basará en mayor medida en la práctica de la educación en el museo que en investigaciones o estudios teóricos.

El título del mismo (Otra forma de enseñar en el museo de arte) representa para mí un anhelo que, al margen de estudios universitarios, ha estado presente desde la primera vez que me enfrenté a la tarea de comunicar lo incomunicable a un grupo de estudiantes. ¿Cómo transmitir con palabras los posibles mensajes explícitos o subliminales que una obra de arte despierta en un individuo? ¿Cómo adivinar qué aspecto de la obra provocará la agitación de la sensibilidad de cada uno con sus preferencias y su historia? Evidentemente la mera pretensión sólo anticipa la derrota. Ante la imposibilidad de semejante tarea y tras numerosos fracasos llegué a la conclusión de que además de mi formación académica se hacía imprescindible usar la intuición y ciertas habilidades dramáticas. Ponerse delante de una clase en el museo, y quizá siempre, es en cierto modo semejante a hacer teatro. Uno tiene el guión, pero es la interpretación lo que "engancha" al público. Si el sentimiento no es real el público, más un estudiante, lo nota y no se lo cree. "Explicar" una obra de arte no es un procedimiento aséptico ni objetivo. Uno "pone toda la carne en el asador", volcando inevitablemente sus preferencias, sus manías y su historia personal con la obra. Además, así debe ser. Sólo se transmite algo cuando se tiene algo que decir. Lo mejor que puede hacer un educador ante una obra es ponerse en el disparadero; admitir que, a pesar de la formación necesaria para hablar de historia, de técnica o de estilos, lo que los estudiantes van a oír revelará siempre actitudes y pensamientos personales.

Cuando un observador se pone delante de una obra de arte guiado por un profesor, tiene lugar un intercambio de comunicación en el que participan varios factores: además de los consabidos aspectos históricos, técnicos y biográficos, presentes en cualquier introducción histórica, aparecen aspectos personales que el propio educador aporta consciente o inconscientemente. Sin embargo, existe un tercer factor que juega un papel clave en la calidad e intensidad de este proceso comunicati-

vo; esto es la familiaridad que el observador tiene en general con el arte. Se ha demostrado en varios estudios sobre percepción estética (Getty Center for the Education of the Arts, Project Zero-Harvard) que al exponer a un niño no acostumbrado al arte ante una obra, éste se queda callado, incluso cuando las preguntas vienen de su propio profesor del colegio. El mismo niño, ocho meses después, tras participar en un programa específico para su edad, es capaz de reflexionar y hablar sobre la misma durante una hora.

Para muchos de nosotros el arte en alguna de sus manifestaciones (visuales, escénicas, musicales…) forma parte de nuestras vidas y nos enriquece de un modo difícil de alcanzar a través de otras actividades cotidianas. Como educadores creemos que al llevar al niño/adolescente al museo de arte le invitamos a participar en una experiencia sensible muy especial, que no es fácil de conseguir en un ambiente académico y que le aportará numerosas ocasiones de disfrute y crecimiento a lo largo de su vida. Además, estas vivencias en el campo de lo sensible contribuyen activamente al desarrollo de diferentes facetas de su formación. Para que el estudiante se involucre y participe de estas vivencias es necesario pedirle que se comprometa con sus opiniones y sus propios sentimientos hacia una obra, es decir, en lenguaje de nuestros estudiantes, que "se moje".

El valor del arte no es algo "absoluto". Fabricarse un sistema de valores sobre lo que es arte es casi como ir aprendiendo la diferencia entre lo que es bueno o malo. Educar es inculcar estos valores, dando libertad para que cada uno pueda convencerse de su validez y aceptarlos. Es indudable que hay obras maestras frente a obras menores, sin embargo el educador debe proporcionar las herramientas necesarias para que sea el propio alumno el que llegue a valorarlas desde dentro, tomando como modelo al propio profesor que asume su papel activo en la definición y transmisión de dichos valores.

Durante algunos años y a la vez que terminaba mis estudios universitarios, me dediqué a enseñar Historia del Arte en visitas guiadas y viajes de estudios. Mis estudiantes eran generalmente norteamericanos o alumnos de EGB/ESO. En estas clases me encontré con la terrible realidad de que aquello que yo consideraba interesantísimo, no terminaba de cuajar en las mentes de mis alumnos. Lo veía en sus miradas, en la falta de expresión cuando hacía una referencia que creía oportuna y me

encontraba ante un frontón que me gritaba a la cara que aquello había caído en el vacío. Esto me puso sobre la pista para, de forma intuitiva y sin ninguna estructura teórica, crear mi propio "sistema de enseñanza" de la Historia del Arte. Éste incluía, sobre todo, ser constantemente consciente de la audiencia que tenía enfrente, la edad, los intereses, el nivel social y educativo, etc. También el método consistía en preguntar, preguntar sin cesar, dándole vueltas a la misma pregunta hasta dar con aquélla que estuviera en la mente de alguno de mis alumnos, aquel aspecto por el que al menos uno sintiera curiosidad. Incluso en el caso de que no recibiera respuesta, continuaba preguntando y contestándome yo misma en voz alta, pero siempre bajo ese formato inquisitivo que es el origen de todo descubrimiento que vale la pena. El arte de dar con la pregunta adecuada, la que de verdad está en la mente de la audiencia y está interesada en responderse, llega sólo después de tiempo, estudio y de haberse enfrentado a ello en numerosas ocasiones.

¿Con qué nos encontramos los licenciados en Historia del Arte una vez terminados nuestros estudios y tras ir a parar al museo para hacernos cargo de la educación de los grupos de escolares que lo visitan? En la mayoría de los casos nos encontramos con un material aprendido, reproducido pero no descubierto, que no es más que un cúmulo de interpretaciones de otros, pero que utilizamos como si fuera el Evangelio. Esta falta de frescura, de autenticidad y de espontaneidad se notan. Es evidente que si pretendemos introducir al público en el camino del descubrimiento es inevitable y necesario recurrir a la base académica acumulada durante los años de universidad, sin embargo esto no es en absoluto suficiente. Cada vez que nos enfrentamos a una obra, a pesar de lo que otros hayan dicho sobre ella, tenemos que intentar mirarla por primera vez, abiertos a lo que pueda pasar. Sólo así podremos ponernos en la situación del público.

Y aquí nos encontramos ante otro problema. ¿En general a quién van dirigidas las exposiciones de nuestros museos? ¿Qué pretenden? Muchas pretenden y consiguen atraer a grandes masas de público. Sin embargo lo que allí nos encontramos revela, a menudo, un total desinterés por ese público no especializado. Parecería que son exposiciones organizadas y dirigidas por y para especialistas. No hay directrices educativas ni pautas de interpretación, los textos informativos son oscuros y aburridos, llenos de referencias artísticas, biográficas e históricas que la mayoría del público desconoce y, por lo tanto, inútiles como referencia.

Yo misma he sufrido las consecuencias de los programas y charlas "multiuso" que, por su pretensión de abarcar todo el abanico de posibles oyentes, no son adecuadas para ninguno. No es lo mismo llevar una visita guiada de un grupo de socios corporativos que preparar una lección para un colegio del Bronx en donde un 50% del alumnado habla inglés sólo como segunda lengua, y proceden de Pakistán, México o Polonia. Y no nos equivoquemos, este tipo de audiencias va a ser cada vez más frecuente en el público escolar de nuestros museos.

Dentro de lo que es este público escolar, la oferta educativa del museo debe estar especialmente diseñada para distintas edades. No basta con volcar la misma información traducida a vocabulario de cinco, ocho o dieciocho años. Los contenidos de esa información deben ser absolutamente distintos precisamente porque van dirigidos a distintas edades, y por tanto a satisfacer intereses enormemente dispares. Esto es absolutamente relevante, ya que a determinada edad se plantean en la mente de los niños y jóvenes distintos problemas e interrogantes que debemos tener en cuenta al elegir el tema de nuestra charla. Por ejemplo, los niños de 5 ó 6 años disfrutan enormemente con el arte abstracto y les sirve de motivación para hablar sobre sus experiencias. Mientras lo hacen descubren por sí mismos las conexiones entre su mundo y la obra, y por ello entre la obra y el mundo. Sin embargo, el arte abstracto no es el más apropiado para la adolescencia, ya que los jóvenes se encuentran en un momento confuso en el que necesitan aferrarse a ideas claras, son extraordinariamente maniqueos y tajantes, y la ambigüedad es siempre amenazante y falsa. Esto, en muchos casos, es también válido para los adultos que por distintos motivos han frenado su desarrollo estético en la adolescencia. Si a esto añadimos la dificultad que presentan los grupos heterogéneos procedentes de culturas dispares y con niveles de formación muy irregular, esta manera de aproximarse al arte se hace aun más necesaria. La discusión entorno al objeto artístico puede incluso servir de foro y crisol para aportar ideas y reflexiones relativas a distintas culturas en vez de convertirse en un elemento de discriminación.

En cuanto a los métodos específicos que nos ayuden a llevar a cabo la tarea de enseñar en el museo de arte, contamos con pocos estudios que demuestren lo que funciona y lo que no. Como en todo lo que entraña abrir un camino, los que queremos hacer algo nuevo en el museo nos vemos obligados a recurrir al sentido común, a nuestra propia experiencia con el público y, a menudo, a improvisar. Sin embargo contamos, si no con métodos establecidos y comprobados, sí con numerosos estudios sobre tipos de público que nos ayudan a hacernos una idea a grandes rasgos de cómo son las personas que los visitan.

Por poner un ejemplo cercano a mi propia experiencia citaré los estudios de público realizados para el MoMA y el Metropolitan de Nueva York. En ambos se confirma la presencia de grupos de público bien diferenciados que se podrían englobar así: el primero está formado por un sector que no conoce la historia del arte ni tiene familiaridad con él, pero no duda en comentar aspectos de la obra a partir de su propia experiencia y sin ningún tipo de prejuicio. Esto es también característico del público infantil. El segundo grupo es un tipo de público predominantemente analítico, con predilección por el arte figurativo y aversión hacia el abstracto. Examina los numerosos elementos de una obra y acumula datos, a su modo de ver, "objetivos" sobre lo que ve para llegar a una conclusión, que según ellos debería coincidir con el tema o título de la obra. A este nivel per-

tenece la gran mayoría del público de los museos, es decir alrededor de un 70%. Al tercer nivel pertenece un grupo de público con nociones de historia del arte y que al ver una obra pretende buscarle su lugar en el contexto histórico: para éstos lo más importante es, por ejemplo, saber si un Picasso es de la época azul o rosa, si es un Mondrian o un expresionista abstracto, etc. En Europa este es un grupo más amplio que en América, alrededor de un 20% entre público local y turista, pero no llega a acercarse ni mucho menos al casi 70 % de público del segundo grupo. El cuarto y quinto nivel se incluyen dentro del grupo que consideramos especializado y está comprendido únicamente por un tímido 8% de nuestro público. Estos individuos han estudiado historia del arte, conocen el contexto de la obra, pero tienen también una historia personal con ella. Esta experiencia les hace acercarse al grupo primero, en el que la espontaneidad y la trayectoria personal son importantes herramientas de trabajo. Evidentemente este grupo es el más reducido de todos. Sin embargo, el tipo de información que la mayoría de los museos maneja en charlas y visitas guiadas suele ser discriminatoria en cuanto al nivel de su público, sea consciente o inconscientemente. ¿Por qué? Porque generalmente uno enseña de la forma en que aprendió, y muy a menudo explicamos el arte de la misma forma en que adquirimos los conocimientos sobre el tema mientras estudiábamos en la universidad, de una manera muy alejada del propio descubrimiento.

Si contamos con que la gran mayoría de nuestros estudiantes pertenecen al citado segundo grupo (el analítico, en busca de datos que le lleven a conclusiones "objetivas"), el educador debe tenerlo en cuenta a la hora de promover el paso al tercer nivel (conocimiento general y superficial de la historia del arte), y de éste al cuarto (conocimiento de la historia + capacidad de vivencia estética). Para ello será necesario que nos planteemos cómo adaptar lo que queremos decir no sólo al vocabulario del grupo sino también a los intereses y preguntas propios de su edad. Por ejemplo, si el arte es abstracto, las preguntas de un adolescente suelen ser del tipo ¿por qué esto es arte?, ¿por qué está aquí?, e incluso ¿cuánto cuesta? Todavía para la mayoría del público la definición de arte está directamente vinculada a la minuciosidad con que fue ejecutada la obra, su dificultad y en qué medida se parece a la realidad. Según esto, el valor del arte es directamente proporcional a su semejanza con la realidad visible. Si por el contrario pensamos que el arte es algo más, la responsabilidad del educador será el dirigir al público para que por sí mismo, y a partir de su propio descubrimiento, llegue a definir el concepto de arte. El educador

deberá proporcionar las herramientas para que el estudiante pierda el miedo a pensar por sí mismo, a deducir a partir de una obra y así se sienta más libre, pero también involucrado a la hora de desarrollar sus propios valores, que por descontado irán cambiando según vaya creciendo y madurando.

Según esto y a modo de conclusión, ¿cuál es la labor del educador del museo? Se podría decir que el educador del museo debe no sólo tener una formación en historia del arte sino también ser un buen comunicador, un buen profesor y conocer las prioridades de sus estudiantes. Sólo así podrá elegir el enfoque apropiado a los intereses específicos de la edad con la que está trabajando. Debe contar siempre con el nivel de familiaridad que el estudiante tiene con el arte en general, así como de su formación estética. Debe saber cuál es el objetivo a alcanzar con su charla, qué es exactamente lo que quiere enseñar con ella. Esta idea debe estar contenida en el título, así como implícita a lo largo de toda la visita guiada, de modo que haya una evolución de ideas hacia una conclusión. De igual modo, las obras escogidas deben ordenarse de forma que las de mayor dificultad vayan al final de la secuencia. Debe crear itinerarios temáticos, huyendo de rigideces cronológicas o de estilos determinados, sino teniendo en cuenta los intereses del grupo. En general, es recomendable plantearse una visita "temática" en donde se establezca un vínculo entre todas las obras que servirá de hilo conductor para la reflexión. Por ejemplo, una discusión o debate sobre "la modelo" en el arte moderno llevará a nuestro grupo de estudiantes a investigar las distintas prioridades de los pintores a la hora de seleccionar un aspecto de la modelo para ser representado. Esto les llevará inevitablemente a analizar los diversos estilos artísticos a que han dado pie las diferentes actitudes de los pintores modernos. La clave está en invertir el proceso. Dejar que sean ellos los que analicen y sometan a juicio, que resuelvan el problema en cada caso y, sólo al final, nosotros pondremos nombre a aquello que ellos han descubierto por sí mismos.

Esto es en definitiva lo que es educar, bien en el campo del arte, bien en cualquier otro campo: promover la reflexión y el pensamiento crítico e independiente, proporcionando la estructura y las herramientas básicas para ser riguroso.

Gracia Lafuente

Gracia Lafuente ha sido coordinadora de programas educativos en el Departamento de Educación del MoMA en Nueva York (1992-1997), y creadora de material didáctico en diversos museos entre los que se incluyen el Metropolitan, el Victoria & Albert de Londres, el Museo de Arte Decorativo en Buenos Aires y el Museo Romántico de Madrid.

Tradición y creación

clase 14

Taller de Encuadernación

El Taller de Encuadernación está dedicado actualmente a las clases 14, pero no se puede hablar de la encuadernación en el Colegio como un hecho aislado de un curso, pues constituye una de las actividades tradicionales y características de "Estudio".

La encuadernación en el Colegio está asociada a la persona del Sr. Mora, siempre recordado por los antiguos alumnos y los profesores que le conocimos y disfrutamos de sus enseñanzas de dibujo, cerámica, repujado y encuadernación. El Sr. Mora y la señorita Regina Sagües impartían un seminario en las clases 17. De 15 a 20 alumnos aprendían a encuadernar y a restaurar libros. Eran casi siempre libros de las bibliotecas de las distintas Secciones del Colegio y hoy se pueden seguir leyendo y consultando muchos de esos libros gracias al trabajo realizado. Pero además algunos de aquellos alumnos han seguido encuadernando, como aficionados y amantes de los libros, e incluso como auténticos profesionales.

Cuando el Sr. Mora se jubiló y dejó de ser profesor de Trabajo Manual de la III Sección, las señoritas Regina e Isabel Varela se hicieron responsables del Seminario de Encuadernación.

El Sr. Mora siguió viniendo al Colegio durante muchos años y enseñaba a encuadernar a los alumnos de la III Sección en la hora de Biblioteca. Los alumnos que eran buenos lectores y se responsabilizaban de realizar las fichas y resúmenes correspondientes, pasaban al Taller de Encuadernación durante parte del curso. Algunos pusieron tanta ilusión y responsabilidad que lo hicieron durante los tres años que permanecieron en la Sección (clases 12, 13 y 14). En esta época también encuadernaban algunos de los alumnos que no podían realizar gimnasia durante un largo periodo debido a roturas de piernas, problemas físicos… Esta actividad la realizó el Sr. Mora hasta pocos meses antes de su muerte.

La actividad del Taller de Encuadernación era siempre un ejemplo que planteaba la posibilidad de otros talleres y varias veces los profesores de la III Sección desarrollamos la posibilidad de realizarlos. Las ideas que inspiraban la reforma de la educación, que condujo a la implantación de la ESO y el nuevo Bachillerato, parecía que hacían posible su realización, aunque luego se han visto poco concretadas en el desa-

El Sr. Mora en clase de Encuadernación.

rrollo de la Ley. Entre todos los talleres que se propusieron se realizaron los de Informática, Reciclado, Mecánica, Teatro, Color y Encuadernación. Cuando nos hemos incorporado realmente a la ESO, nuevas materias han cargado el horario escolar y han hecho desaparecer alguno de los primitivos talleres, pero siempre ha seguido el de Encuadernación.

El Taller de Encuadernación lo realizan todos los alumnos de las clases 14, en medios grupos (16 alumnos), durante un cuatrimestre, alternando con el Taller de Informática.

¿Qué hacemos en el Taller de Encuadernación? Comenzamos reconociendo las distintas partes del libro, para conocer el vocabulario y la terminología, e inmediatamente pasamos a realizar dos libros de hojas blancas: plegar cuadernillos, serrarlos y sobre todo aprender a coserlos es el objetivo fundamental. El primer libro es el cuaderno de campo que nos acompañará a la excursión larga de tres días de la clase 14: Parque Nacional de Despeñaperros, Baeza y Úbeda. Es un libro de cinco cuadernillos con una encuadernación sencilla pero sólida, que se llenará de apuntes, notas, fotografías y plantas como resumen de la excursión.

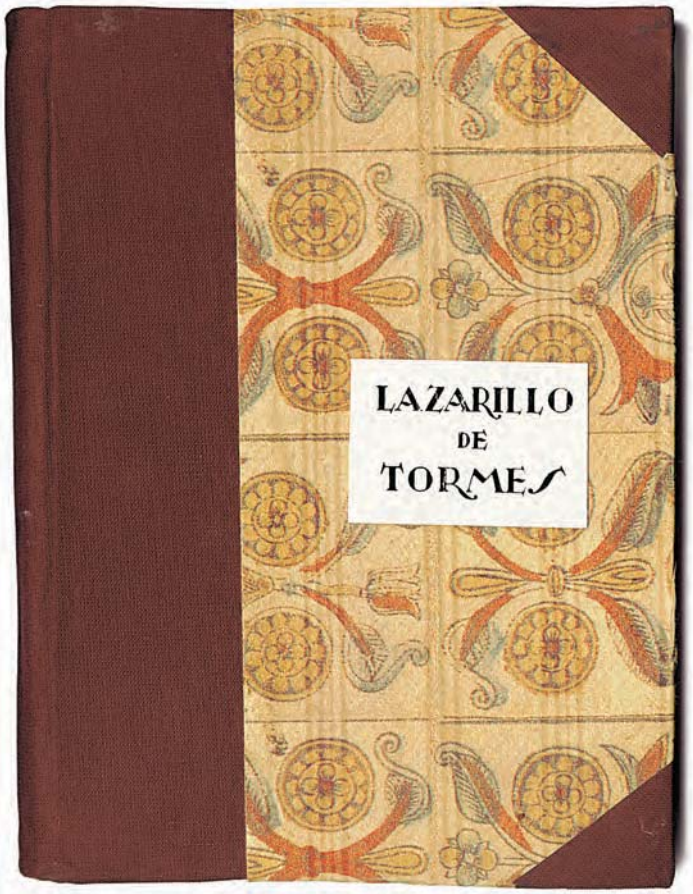
El segundo libro tiene 12 ó 14 cuadernillos cosidos y se encuaderna en holandesa con todos sus elementos: lomo curvado, cajos, cabezadas, guardas, lomo de tela… Con estos libros los alumnos dominan el cosido bastante bien y podemos pasar a practicar más encuadernando otros libros que ellos traen de sus casas, sus viejos libros de cuentos, colecciones de comics… o bien siguen realizando libros de hojas blancas o cuadriculadas, que usan como diario de clase o para regalar por Navidad, los alumnos del primer cuatrimestre, o el Día del Padre y de la Madre, los del segundo.

En el Taller usamos distintos aparatos y máquinas, pero el método aprendido y practicado en el Colegio permite encuadernar en casa con muy pocos elementos: una cuchilla y una prensa.

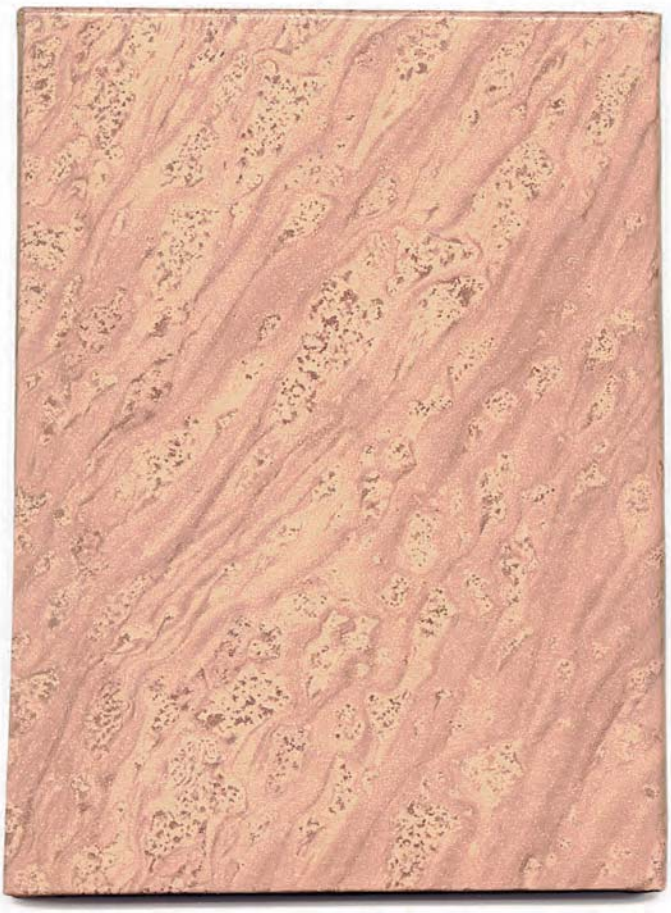
El Taller de Encuadernación no es una actividad independiente del trabajo escolar, muy al contrario colabora con distintas asignaturas: con Historia estudiando la evolución de la imprenta y los distintos estilos de encuadernación; con Tecnología analizando el funcionamiento de las prensas, cizallas y guillotinas o utilizando los bonitos papeles que realizaron en el Taller de Reciclado.

Las últimas clases del Taller las dedicamos a aprender a realizar pequeñas restauraciones y, sobre todo, a encuadernar libros de hojas pegadas, conocimientos que los alumnos aprovechan para recomponer su dic-

Holandesa con puntas
..."libros de las bibliotecas de las distintas Secciones del Colegio"...



Encuadernación en pasta española.



cionario o libros que han usado y se han deshojado entre sus manos.

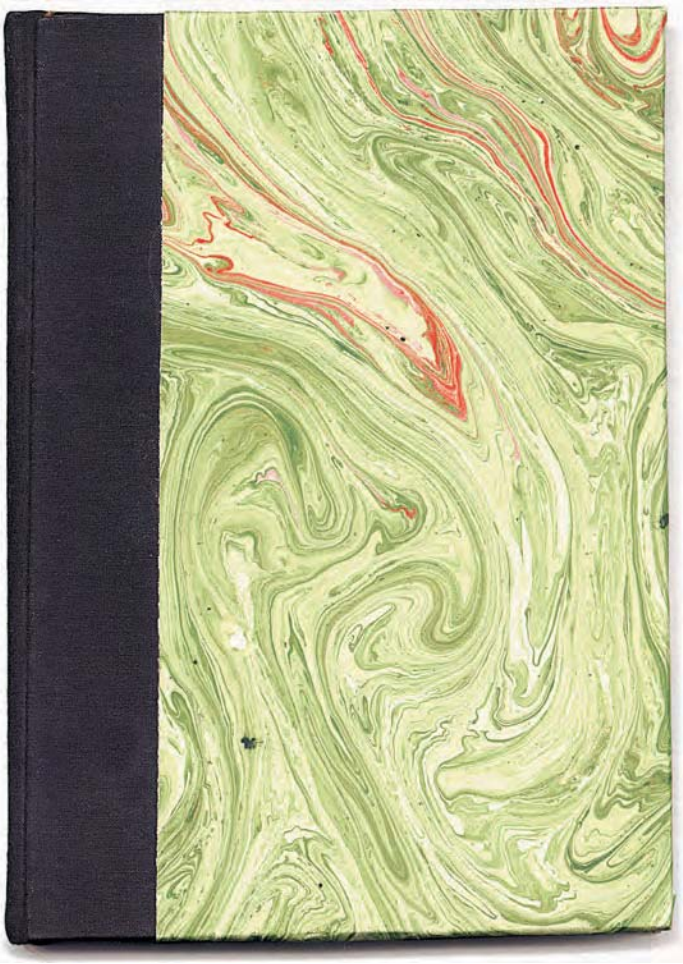
Creo que los alumnos aprenden y disfrutan en este Taller y así me lo han expresado muchas veces. Algunos de ellos siguen encuadernando cuando ya no están en la clase 14, y aprovechan algunos cambios de clase para venir al taller a guillotinar los libros que siguen encuadernando en su casa o a pedir un trozo de tarlatana o de cabezada que no han podido ir a comprar a la tienda de encuadernación: "Señor, ¡es que la tienda está en el centro de Madrid!"

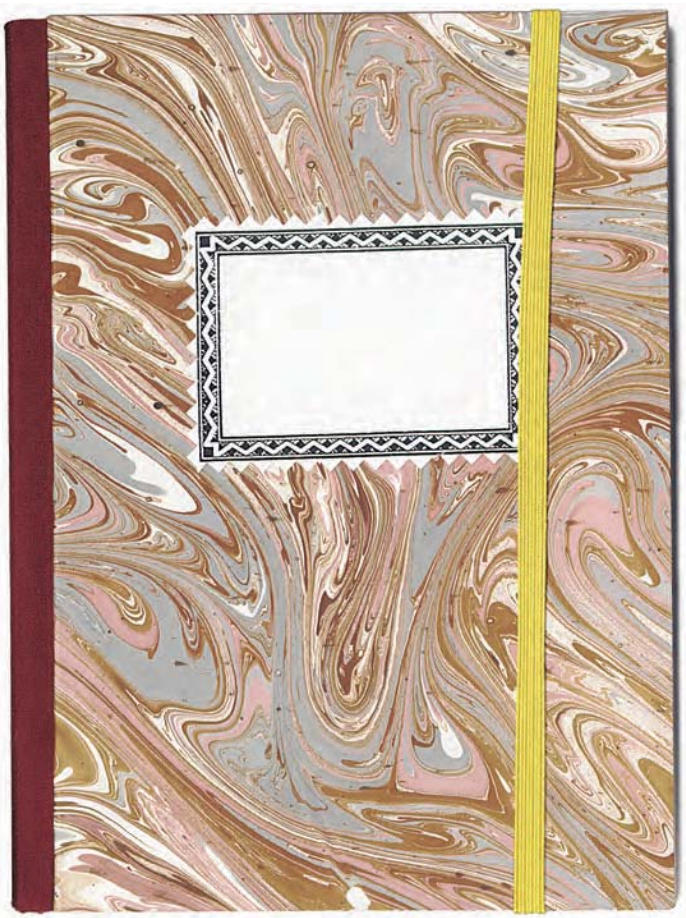
No sé si otros alumnos siguen encuadernando o han aumentado su amor a los libros, pero todos los cursos aparece algún padre o antiguo alumno que trae un Manual de Encuadernación, un hierro de dorar… o simplemente nos avisa de que al lado de su casa han cerrado una encuadernación "Por si puede haber alguna cosa que interese para completar el taller".

Juanjo Caurcel
Profesor de Encuadernación, III Sección

El Sr. Mora trabajando en el taller.

Encuadernación en holandesa.





Cuaderno de campo de la clase 14.

clases 13-14

Taller de Informática

Desde hace siete años funciona el Taller de Informática de las clases 13 y 14. Se trata de una hora de clase semanal, con medio grupo, y de un cuatrimestre de duración.

La asignatura es acogida con gran ilusión por parte de los alumnos. Prueba de ello es la puntualidad, casi excesiva, con la que llegan a clase, preguntando si pueden entrar ya. La palabra "taller" desconcertó en un principio a algún despistado, que pensó que íbamos a crear un servicio de reparación de ordenadores: se pretendía que los contenidos prácticos fueran protagonistas, frente a la árida y, en ocasiones inevitable, teoría.

Es cierto que no ha pasado mucho tiempo, pero las cosas han cambiado de manera radical. En la primera época no eran muchos los alumnos que tenían un ordenador en casa, ni una impresora, ni mucho menos un módem. Para algunos era el primer contacto con una máquina tan especial. Tampoco los medios de los que disponíamos eran extraordinarios... pero salimos adelante con imaginación y gracias al enorme entusiasmo de los chicos.

Más adelante, como no podía ser de otra manera, una vez popularizadas las famosas nuevas tecnologías, se observa un cambio en el perfil de nuestros alumnos: una gran mayoría dispone de ordenador personal (en el sentido estricto del término) y muchos de ellos presumen de tener dirección electrónica e, incluso, página propia en Internet.

Los contenidos del Taller de la clase 13 son sencillos, aunque no por ello poco ambiciosos. Tras una breve introducción a la Informática y a sus posibilidades, comienza la obligada familiarización con el sistema operativo, que permite al alumno "entenderse" con la máquina. Más adelante, y siempre de manera práctica, avanzamos en el manejo de herramientas imprescindibles, como son un procesador de textos y una hoja de cálculo.

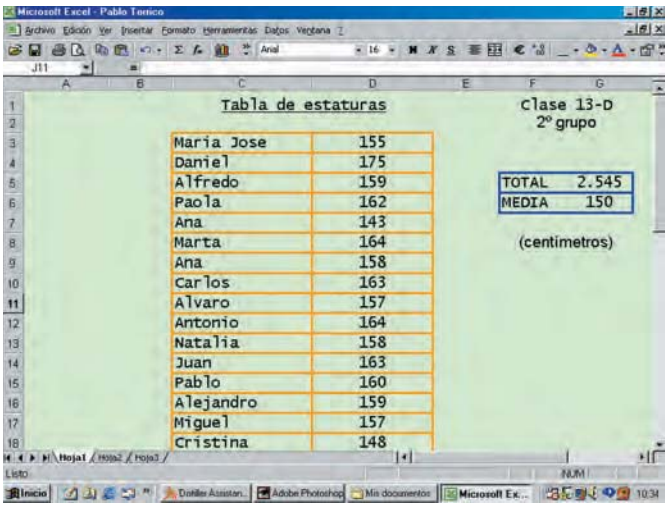
En el caso del procesador de textos se pretende que los alumnos sean capaces de dar un formato apropiado a un texto que previamente han "tecleado". Se pone mucho énfasis en la correcta puntuación ortográfica, en la presentación seria y discreta, y se advierte sobre los peligros de confiar en los "correctores ortográficos" que estos programas ponen a nuestra disposición. Como ejemplo de estos riesgos, sobre un texto de Miguel Ángel un alumno transcribió "los geniales fresnos de la Campanilla Sixtina", lo que no sorprendió al ordenador en absoluto.

Para conocer las posibilidades de una hoja de cálculo utilizamos datos numéricos relativos a los propios alumnos, tales como su peso, estatura, "ingresos". Calculamos totales, medias... Algunos se sorprenden al saber que pertenecen a un grupo tan "pesado"...

Aprendemos a desconfiar de algunas estadísticas como indicadores de la realidad, ordenamos según distintos criterios, representamos gráficamente los resultados obtenidos y finalmente "personalizamos" los gráficos con colores, tamaños, aspecto general.

En la clase 14 la propuesta es la creación de una página (o grupo de páginas) "web" sobre un tema a elegir por el propio alumno. No hay límite en el número de páginas ni en la distribución de contenidos; todo depende del autor. Para obtener información relativa al tema elegido los alumnos disponen de los medios tradicionales: enciclopedias, revistas, prensa... así como del acceso a Internet en la propia aula (acceso controlado, por supuesto). Son ellos los que deciden cuánto tiempo dedican a "navegar", a la búsqueda de datos, imágenes, sonidos, y cuánto a la "creación" de su trabajo. Los temas propuestos son de lo más variado: pesca submarina, hadas, guías, aeromodelismo, pintores, grupos musicales, deportes de riesgo, animales en peligro de extinción, ferrocarriles, cine, baloncesto, moda...

De esta manera descubren las enormes posibilidades de Internet, al tiempo que aprenden a estructurar el inmenso volumen de información que tienen a su disposición.



Miguel Ángel Rubio

Profesor de Informática, III Sección

clase X

Orígenes de la clase de Costura

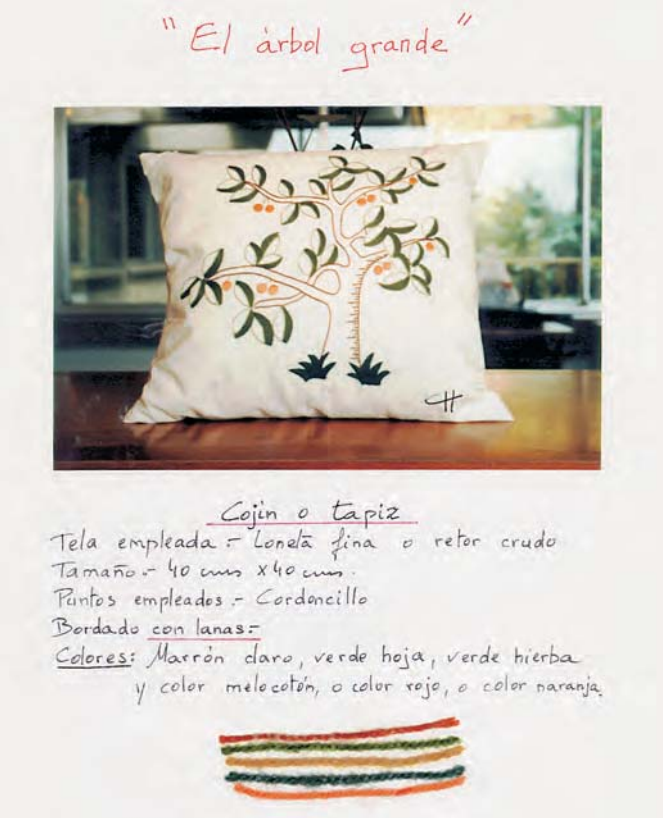
La clase de Costura de la clase X fue consecuencia de una iniciativa mía que surgió cuando me fue asignado mi horario, allá por los años 1966 ó 1967. Había un "*circulito*" en uno de los periodos de clase. Al tener que inventarme algo para hacer durante ese periodo, nació la idea de hacer una labor. Así apareció *La bolsa con la flor grande* bordada con lanas de colores a punto de cadeneta, cordoncillo y punto de nudo. Esta bolsa la hicieron todas las niñas de la clase 21, así se llamaba entonces la actual clase X. Entonces no estaban mezclados chicos y chicas. Todavía recuerdo los nombres de algunas de aquellas alumnas: Tesa Rico, Macarena Población, Mónica Arteaga, Ángela Figuera, Mónica Hernández, Cristina Huarte, Celia García Obregón, etc.

A la señorita Jimena le gustó la idea y, desde entonces, el "*circulito*" fue sustituido por: clase de Costura.

Esta clase de Costura, que yo he dirigido durante muchos años en la clase X, y que fue siempre muy gratificante para mí, era siempre esperada jubilosamente por las niñas y también por los niños a los que incorporé a petición de ellos mismos. "¿Por qué no podemos hacer nosotros bolsas, cojines y tapices como hacen las niñas?" me preguntó uno de los chicos, siendo coreado por sus compañeros. Por entonces los niños se iban a Biblioteca mientras yo daba la clase de Costura a las niñas. Ellos sabían que era el momento en el que podrían hacer las labores que veían expuestas durante el curso anterior: bolsas, cojines, tapices, bordados con dibujos inspirados en las más diversas fuentes. Por ejemplo:

Un cuadro de Picasso, *La paloma azul,* a punto de cordoncillo y que elegían muchos porque era "muy fácil".

El dibujo que hizo una niña ilustrando un trabajo sobre Egipto que había recreado una pintura egipcia de la IV Dinastía, *Las ocas de Meidum,* en donde se mezclan el punto de cordoncillo y al pasado.

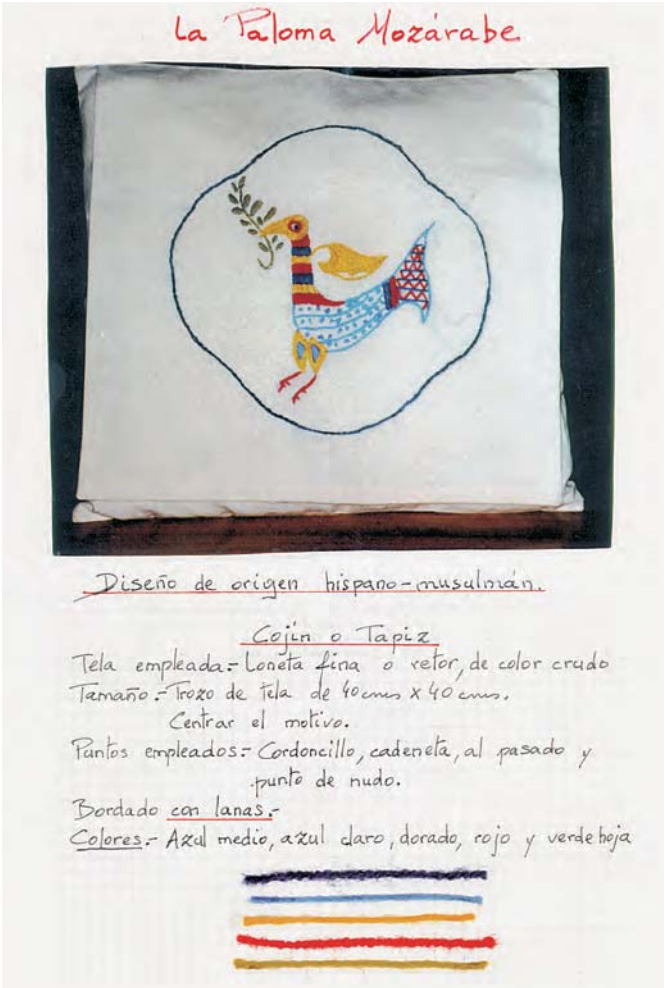


Un mosaico del Mausoleo de Gala Placidia de Rávena del siglo VI, *Fuente con palomas que beben,* a punto de cordoncillo.

El aprendizaje era un tanto duro: el difícil empleo del dedal, la aguja, la hebra ("No me entra la cuerda por el agujero" me decían algunos), la complicada técnica de los puntos –*cordoncillo, cadeneta, al pasado y punto de cruz*– confeccionados en los *trapitos de aprendizaje* que a algunos, pocos, les duraban todo el curso.

Pero todo lo vencían con esfuerzo por el afán de llegar pronto a *la labor grande* que ellos podían elegir entre las citadas, y muchas más, e incluso inventar dando rienda suelta a su imaginación. Recuerdo "Un pavo real" bordado por Clara Vélez diseñado por ella misma.

Para estimularlos les contaba que ya los antiguos romanos adornaban algunas prendas de vestir con bordados a los que llamaban *acupictus* en los que la mezcla



de colores y la perfección en la técnica hacían de ellos verdaderas *pinturas de aguja*. En algunos escritos de la época se cita la *toga picta* con la que se vestían los vencedores en el día de su triunfo.

También les mostraba el famoso *Bordado de la reina Matilde* o *Tapiz de Bayeux* del siglo XI en el que la reina Matilde, esposa del Duque Guillermo de Normandía, bordaba escenas de las batallas en las que había intervenido su esposo y que ella dibujaba, basándose en sus relatos, y luego bordaba con sus damas de compañía a punto de cordoncillo. Y el también famoso *Tapiz del Génesis* del siglo XI en donde se representan los siete días de la Creación, bordado con lanas de colores a punto de cadeneta.

Visitábamos, además, el Museo de Artes Decorativas para poder admirar los bonitos bordados populares expuestos en él. Esta visita constituía una fiesta, pues en ella veían incluso bordados con perlas e hilo de oro además de una preciosa casa de muñecas.

Todo esto contribuía a despertar su entusiasmo e interés por esta clase que era distinta porque en ella se *podía hablar*; así fomentaba el diálogo confiado entre profesora y alumnos, tan conveniente para conocerlos. Un día un chico me contó que, estando en la sala de espera del dentista, sacó su labor y se puso a bordar sin importarle las miradas de extrañeza de los que allí estaban. Otro comentaba con sus compañeros que para hacer su costura se tenía que meter en el cuarto de baño porque a su padre no le gustaba verlo coser.

Por supuesto que en esta clase hay que valorar las realizaciones hechas con esfuerzo, pero también hay que inculcar en los alumnos *el amor a la obra bien hecha*, acostumbrarlos a *deshacer* si lo hecho ha salido mal. Siempre me lo aconsejaba así la señorita Jimena, que continuamente alentaba mi labor. Aquí tengo que hablar de la riqueza que para mí supuso su presencia en la *Escuela*, como ella llamaba siempre al Colegio, donde, para esta gran innovadora de la enseñanza, era más importante la *formación* del niño como persona que llenar su mente de conocimientos.

Cuando iba llegando el final de curso y no daba tiempo de empezar otra *labor grande* hacíamos cajitas –cajas grandes de cerillas forradas con trocitos de tela en la que bordaban un pequeño motivo de punto de cruz– o bien hacíamos acericos. Todo ello para ocupar los últimos días de curso.

Las labores se iban exponiendo en el biombo y en los muebles que delimitaban la clase, conforme se iban terminando; esto era bueno para estimular a los lentos que querían también ver expuesta su labor.

Carmen Heredero Higueras
Profesora de "Estudio" (1967-1993)

clase III Excursión al mercado de San Miguel

Todos los años en la clase III hacemos una excursión a una granja, normalmente en Junio. Sin embargo siempre ha sido nuestro deseo hacer alguna otra salida. El mejor momento es el segundo trimestre porque los niños ya están adaptados y contentos. Trimestre en el que trabajamos en clase temas como la alimentación, la higiene, las profesiones y los transportes. Pensando en esto y en la conveniencia de la observación directa a estas edades, decidimos organizar una excursión a un mercado. Enseguida pensamos en el de San Miguel, por su gran tradición en Madrid.

Con la idea más definida comenzó realmente la preparación. Las profesoras fuimos a ver el estado de higiene, conservación, facilidad de accesos, incluso la altura de los puestos y el ambiente en las horas de la mañana en las que iríamos. Preguntamos al presidente de la comunidad del mercado si podríamos ir con 40 niños de tres años y la posibilidad de utilizar los aseos, una vez comprobado su buen estado; así como el día de la semana que consideraba más idóneo por haber menos público.

Ya "sólo" faltaba buscar un lugar adecuado para comer. Debía ser seguro, estar relativamente cerca, con aseos limpios, cuidados y accesibles, sin mucha gente y con espacio para jugar después de comer. ¿Se les ocurre alguno con todas estas características? Pues sí, fue difícil encontrarlo. Visitamos todos los parques públicos cercanos analizando sus posibilidades, pero cuando la madre de la señorita Ana Palacios nos ofreció el jardín de su casa, situada no muy lejos de allí, nos pareció lo más conveniente en esta ocasión.

La excursión se pudo realizar y con gran éxito. Las profesoras quedamos satisfechas y los niños disfrutaron y aprendieron. Todo el personal del mercado se volcó con nosotros; jugaron con los niños, como el pescadero con sus cangrejos; incluso les regalaron chucherías.

Ahora nos queda valorar todo lo positivo y aquello que podríamos mejorar para cursos sucesivos.

Profesoras de la clase III

El mercado

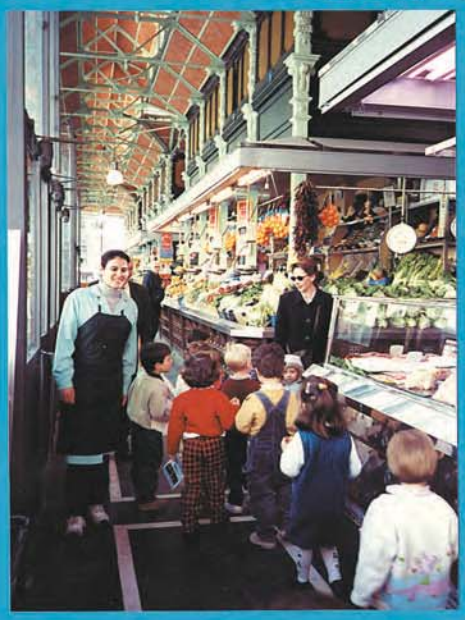
Vamos al mercado,
vamos a comprar
y a todas las tiendas
vamos a nombrar.

La pescadería
tiene pescadillas.
Plátanos y fresas
en la frutería
y filetes tiernos,
la carnicería.
En ultramarinos
garbanzos, lentejas,
macarrones, sal,
leches y galletas.
Para comprar pan,
la panadería.
Jabón y colonia
en la droguería.
Las tiendas del barrio
voy a recorrer
y así lo que venden
vamos a aprender.

Mª Jesús Pablo Sánchez

Hemos ido de excursión

Vemos las fruterías, pescaderías, carnicerías...



compramos patatas y fruta para el postre

comemos y jugamos

¿Quién fue Vicente Sos?

Vicente Sos Baynat trabajando en casa de su hijo Alejandro. Canton, Ohio, julio 1990.

Como persona era un hombre sencillo, humano, con un humor fino y agudo, amable con todos, algo tímido. Trabajador riguroso e infatigable, afable, generoso y comprensivo. De carácter firme, con unas ideas muy claras. Físicamente era menudo, enjuto, muy ágil y de costumbres austeras, metódico y muy ordenado. Cuando necesitaban algo de él siempre le encontraban. Cuando comentaban algo de otra persona, en su presencia, siempre resaltaba un rasgo positivo. Todos los que le trataron y conocieron guardan un grato recuerdo de él. Tenía buenos y muchos amigos en todas partes, porque sabía conservarlos y mantenerlos.

Nació Vicente Sos Baynat en Castellón de la Plana en la calle de O'Donnell 8. En una casa propiedad de sus padres. En dicha finca hay un bajorrelieve que conmemora la efemérides.

De su infancia evocaba los recuerdos de su vida en familia: su madre, su padre, los abuelos maternos, su familia; las largas temporadas pasadas con su padrino en Benadresa. Recordaba de allí los primeros contactos con la naturaleza, las faenas del campo, la vegetación, los insectos, las aves, etc., pero, sobre todo, las explicaciones que le daba su padrino a la vista de las estrellas, las constelaciones, la Vía Láctea, los planetas... ¡el paso del cometa Halley! En estos recuerdos de su infancia no se olvidaba nunca de D. Carlos Selma, su maestro de Ciencias en el Bachillerato.

Son muchas las impresiones que ha retenido de su llegada al Instituto en 1909. Entre ellas, con especial cariño, el examen de ingreso y la apertura del curso del primer año. También las primeras asignaturas y, fundamentalmente, las preferidas: la Historia, la Retórica, más tarde la Física, la Fisiología Humana, la Historia Natural.

Recordaba a todos sus profesores y especialmente al de Matemáticas, con admiración; con cariño, al de Fisiología; con entusiasmo, al de Historia Natural. Todos respetables, valorados por él a tanta distancia, en años.

De esta época tiene presentes a sus dos tíos sacerdotes, Gaspar Sos y José Baynat, por el trato entrañable con ellos. Ambos le ayudaron en el estudio del Latín. Le informaron de la cultura griega y romana, de las Humanidades. Le enseñaron, sobre todo, lo que significa nuestra cultura mediterránea. El trato con su padre fue esencial en la formación del joven Vicente. Fue un modelo de valores humanos.

Trayectoria profesional

En el año 1915 Vicente Sos inicia sus estudios universitarios de Ciencias Naturales, obteniendo posteriormente la Licenciatura en 1919 en la Universidad Complutense de Madrid, con Premio Extraordinario.

La preparación obtenida era de Naturalista, es decir, una Licenciatura equivalente a Ciencias Geológicas y Biológicas, lo que le dio una preparación muy sólida en los fundamentos de las ciencias experimentales. Aunque dedicó la mayor parte de su vida a la investigación y al estudio de la Geología, en todo momento mostró una enorme preparación e interés en el conocimiento de otras áreas de las ciencias. Cuando terminó su carrera se interesó de manera especial por las grandes cuestiones que la ciencia tenía planteadas: la herencia, la evolución, la adaptación, comportamiento, de los seres vivos en su medio, etc.

Julio 1992, interesado por los avances de la técnica, en su casa de Madrid.

Finalizada la carrera, Vicente Sos se dedicó al estudio de las rocas y de los procesos geológicos de Castellón y, en especial, de la Sierra de Espadán. Posteriormente leyó su Tesis Doctoral obteniendo el grado de Doctor en 1934.

Inició una serie de viajes como geólogo. En 1927 viajó a Londres para realizar estudios de Paleontología. En 1930 fue a París con el objeto de profundizar en el estudio del Cretácico. En 1937 asistió con su amigo José Royo al XIV Congreso Internacional de Moscú, donde presentó parte de sus primeros estudios de Geología, trabajos que influirían de forma decisiva en su trayectoria profesional posteriormente.

Dos años después de terminada la carrera ingresa por oposición con el número 1 en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, accediendo a la plaza de Preparador y un año después, también por oposición, con el número 1, fue Profesor titular de dicho museo.

Estos cargos le permitieron el contacto con eminentes geólogos y científicos de la época, como Luis Lozano, Eduardo Hernández Pacheco y sobre todo José Royo Gómez, también geólogo castellonense y que, curiosamente, había nacido el mismo año y en una casa próxima a la suya.

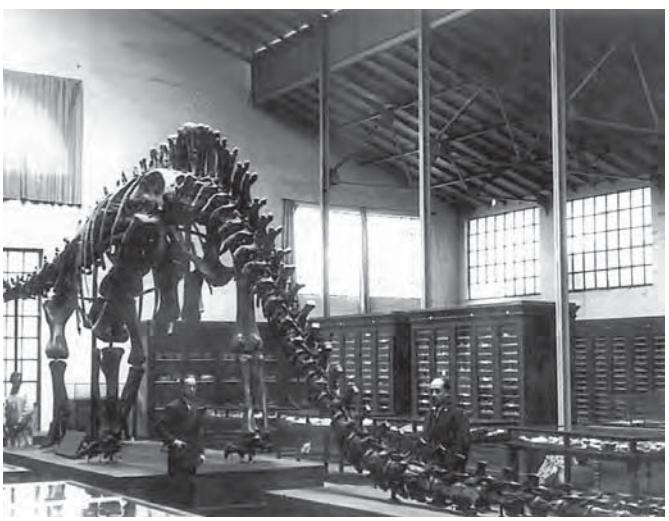
Desde aquel momento les unió una profunda amistad y veneración mutua. Además de las múltiples tareas que realizaron juntos, es anecdótico el hecho de que el rey Alfonso XIII donó al Museo de Ciencias Naturales los huesos fosilizados de un

Diplodocus. Fue tarea de los dos compañeros castellonenses montar hueso por hueso aquel gigante y prepararlo para ser expuesto en el museo. Todavía se conserva alguna foto que inmortaliza tan singular tarea.

Durante este período, cuando ya había cumplido treinta años, trabajó intensamente en el conocimiento de la geología de Castellón.

Su intensa actividad le facilitó contactos con países del extranjero, principalmente Francia, Alemania, Inglaterra, Rusia y Estados Unidos, donde amplió sus estudios en la NASA, con la satisfacción de haber podido tener en sus manos una roca de la Luna. Participó en numerosos congresos, publicando un buen número de trabajos, entre ellos "Estudio de Petrografía de la Luna".

Vicente Sos con su amigo José Royo Gómez. Diplodocus, Museo de Ciencias Naturales, Madrid 1933.



- En 1926 entró a formar parte del Claustro de profesores del Instituto-Escuela de Madrid, por nombramiento de la Junta, hasta 1933.
- En 1933 obtiene la plaza de profesor de Historia Natural en el Instituto Quevedo de Madrid, con el número 1 de toda España.
- En 1935 Catedrático por oposición del Instituto Ribalta de Castellón de la Plana, igualmente con el número 1.
- En 1936 Catedrático por traslado de los Institutos "Luis Vives" y "Blasco Ibáñez", de Valencia.
- En 1937 toma posesión en propiedad de la Cátedra de Ciencias Naturales del Instituto de Castellón, asumiendo la Dirección del mismo.
- En 1947 profesor de Ciencias Naturales del Colegio "Athenea" de Madrid.
- En 1965 Catedrático del Instituto de "Ciudad Rodrigo".
- En 1969 profesor del Colegio "Estudio" de Madrid.

En Enero de 1950 se trasladó a Extremadura, donde permaneció muchos años como Geólogo Director de Minas. Vivió en Mérida. El traslado fue consecuencia de una entrevista con José Fernández López, abogado e industrial que en aquellos años explotaba el Matadero Provincial. Fernández López planteó a Vicente Sos la necesidad de conocer la riqueza minera de Extremadura encargándole dicho estudio. Primero estuvo dedicado al reconocimiento de la geología de Extremadura, obteniendo los primeros resultados con la recogida de materiales y los comienzos del montaje de un laboratorio de análisis, procediendo a los primeros estudios concretos. Posteriormente se dedicó especialmente al estudio de los yacimientos de casiterita, ya que de este mineral se obtiene el óxido de estaño, que es un mineral indispensable en la elaboración de la hojalata necesaria para el envasado de las conservas que se elaboraban en el matadero. Se pusieron en explotación varios yacimientos: Logrosán, Montánchez, Cáceres, Trujillo, etc. Como consecuencia de estas explotacio-

nes, entró en la complejidad del mundo minero. Simultaneándolo con los trabajos de minería, Vicente Sos dedicó su atención al estudio de la mineralogía y la geología de Extremadura.

Con las colecciones de minerales, rocas, fósiles, testigos filonianos, testigos estratigráficos, etc., etc., un total de más de 10.000, "diez mil", ejemplares rigurosamente recopilados y clasificados por él, creó lo que después sería el Museo de Geología de Extremadura, donado por Vicente Sos al Ayuntamiento de Mérida, que lo instaló en la Casa de la Cultura de dicha Ciudad. Museo abierto al público.

En 1965 la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid le concedió el Premio Nacional de Ciencias de ese año, por su trabajo titulado: "Geología, mineralogía y mineralogenia de la Sierra de San Cristóbal, Logrosán, Cáceres", estudio que se publicó al año siguiente en la Memoria de la Real Academia. Un hecho anecdótico fue que escuché por la Radio que a Vicente Sos Baynat le daban dicho premio. Entonces, le comenté: "Papá, ahora te devolverán tu Cátedra, pues es una vergüenza nacional que un Premio Nacional esté fuera de su Cátedra". Así fue. Ese mismo año le reincorporaron a su Cátedra, no a Madrid, que era donde le correspondía, sino a Ciudad Rodrigo.

Arriba:
Alrededores de Lucena del Cid, investigación-yacimientos geológicos. Castellón, agosto 1979.

Abajo:
En el Museo de Geología de Extremadura-Mérida, ultimando detalles con su esposa y su hija. Junio de 1991.

En reconocimiento a sus muchos años dedicados a Extremadura, en septiembre de 1991, el Ayuntamiento de Mérida le nombró Hijo Adoptivo de la Ciudad. Y la Junta de Extremadura le concedió la Medalla de Oro de Extremadura por su labor humana y científica. También el pueblo de Mérida le dedicó la Avenida Vicente Sos Baynat.

En Octubre de 1983 la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona le nombró por unanimidad Académico correspondiente, en la Sección de Ciencias Naturales.

Relación Instituto-Escuela / "Estudio"

En el año 1926 entró a formar parte del Claustro de profesores del Instituto-Escuela de Madrid por nombramiento de la Junta para Ampliación de Estudios, hasta 1933. Se trataba de un centro oficial de contenido universal, de grandes inquietudes por la Ciencia, las Artes, la Filosofía, etc. en el que preocupaba, sobre todo, la formación del ser humano. El Instituto-Escuela marcó un nuevo período notable en la enseñanza en España que fue regido por grandes maestros, como Gili Gaya, Castillejo, Zulueta, Francisco Giner de los Ríos, Manuel B. Cossío, etc.

Fue el entonces Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Ignacio Bolívar, accionista de la Institución Libre de Enseñanza desde su fundación, quien

Arriba:
Sr. Sos y señorita Jimena. Homenaje del Colegio "Estudio" al Sr. Sos, febrero 1984.

Abajo:
Homenaje del Ayuntamiento y pueblo de Mérida, "Avenida Vicente Sos Baynat", julio 1991.

valorando la labor de Vicente Sos en el Museo le propuso también como profesor de la insigne Institución.

En la Institución Libre de Enseñanza se vivía un ambiente de excepción. En ella se proponía un nuevo modelo de enseñanza con unos principios ideológicos absolutamente innovadores y reformadores, que gran repercusión han tenido en la cultura de nuestro país.

No estaba carente de dificultad la adaptación de un nuevo profesor a las características pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza. Allí no existían libros de texto, ni exámenes, ni notas, ni diplomas, ni premios, ni castigos. Los alumnos eran de diversos orígenes sociales, de diferentes regiones de España y también había alumnos extranjeros. Vicente Sos se integró enseguida en aquel ambiente. Se granjeó la simpatía y el afecto de sus compañeros y de sus alumnos. A aquellos alumnos les impresionaba por sus explicaciones, dadas con ritmo pausado que les permitía pensar y tomar apuntes. Tenía una gran destreza para dibujar en la pizarra. Las excursiones que preparaba para sus alumnos eran frecuentes, perfectamente programadas y organizadas con todo detalle.

Vicente Sos tuvo una excelente relación, contacto y amistad con Miguel Catalán, compañero de cátedra en el Instituto-Escuela. Miguel Catalán fue marido de Jimena Menéndez-Pidal. Doña María Goiry, madre de Jimena, también fue compañera de Claustro de Vicente Sos en el Instituto-Escuela. En 1969, después de la jubilación del Sr. Sos, la señorita Jimena le pidió su colaboración en el Colegio "Estudio". Hizo la programación de las Ciencias Naturales desde los grados más pequeños a los superiores. Se organizaron Seminarios dirigidos por la señorita Jimena y el Sr.Sos, con las profesoras de las Secciones II, III y IV, excursiones y cursillos de Mineralogía, Histología, Embriología, etc.; estos últimos destinados a profesores y profesoras de la Sección IV.

Todavía se pueden ver en el pasillo de acceso a la Sección IV vitrinas de minerales, de rocas y de fósiles instalados y clasificados con letreros que aún conservan su escritura.

También durante estos años dio cursillos de Análisis Mineralógico en la Institución Libre de Enseñanza a profesores del Colegio "Estudio", así como a profesores de otras instituciones.

La relación personal y profesional de la señorita Jimena con el Sr. Sos era de mutua admiración y respeto, ya que siempre hubo una inquietud pedagógica y científica compartida entre ellos.

Tanto la Institución Libre de Enseñanza, como el Instituto-Escuela y el Colegio "Estudio" le distinguieron con homenajes entre los años 1983 y 1984.

En diciembre de 1985, la Universidad Autónoma de Madrid, en unas Jornadas de Biología y Geología, aprovecha para hacerle un homenaje y entregarle una placa valorando su trayectoria profesional.

Vicente Sos fue ante todo un castellonense universal. Estaba orgulloso de su tierra y de la Ciencia, como refleja su enorme obra publicada y gran cantidad de documentos escritos que aún no se han publicado.

En los últimos años de su vida pudo obtener el reconocimiento de su ciudad natal a tantos esfuerzos, estudios e investigaciones reflejados en numerosas publicaciones sobre la provincia de Castellón.

El 7 de noviembre de 1989 fue nombrado Hijo Predilecto de Castellón, y le concedieron la Medalla de Plata de la ciudad de Castellón de la Plana.

En marzo de 1983 recibe el homenaje del Instituto "Francisco Ribalta" de Castellón, como antiguo Catedrático titular y Director del centro.

Excursión a Andalucía, con sus alumnos de "Estudio" (Promoción 70). Sierra de Cazorla. Noviembre de 1969.

Fotografías cedidas por Mercedes Sos.

En mayo de 1984 el Instituto Mixto-3 de Castellón opta por poner su nombre al Instituto de Bachillerato "Vicente Sos Baynat". El homenaje se lleva a cabo el 27 de octubre de ese mismo año.

En el año 1991 es nombrado Primer Doctor Honoris Causa de la Universidad Jaime I, de Castellón de la Plana.

En el año 1995 el Ayuntamiento de Castellón y la Universidad Jaime I le hacen un homenaje póstumo poniendo una placa con un bajorrelieve con su busto en la casa donde nació, e inauguran en el campus universitario una Avenida Vicente Sos Baynat, conmemorando su centenario.

En ese mismo año, 1995, el Instituto Vicente Sos Baynat conmemora su centenario con diferentes actos académicos y el descubrimiento de un monolito con su busto, situado en el jardín de dicho centro.

A Vicente Sos la muerte le sobrevino tres meses antes de cumplir los 97 años, en septiembre de 1992. Hasta ese momento, increíblemente, permaneció activo, con una inteligencia muy clara, colaborando continuamente con las instituciones científicas, asesorando a los centros pedagógicos, escribiendo y ordenando diferentes trabajos para posteriores publicaciones. Siempre acompañado de su inseparable, colaboradora y eficaz esposa, Mercedes Paradinas Pérez del Pulgar, cumpliéndose, una vez más, el dicho popular: "Detrás de un gran hombre, siempre hay una gran mujer".

Cuando alguien le decía: "Hay que ver todo lo que ha hecho usted, lo que ha investigado, estudiado..." Vicente Sos siempre contestaba: "Yo he sido y soy ante todo un profesor". Se enorgullecía de ello, se sentía feliz, en su mundo.

Mercedes Sos Paradinas

Profesora de Ciencias Naturales, III Sección

Nieves Gil, maestra de maestras

No sabría precisar el momento en que la conocí, pero de pronto me vi, con un lápiz bien afilado y una hoja de pauta de las de la clase VII, haciendo caligrafía. Fue en Miguel Ángel 8. Allí comenzó nuestra formación, y digo nuestra porque en estos años fuimos muchas sus "alumnas". Luego me encontré en Valdemarín, trasladando muebles, que llegaban en camiones y que poco a poco iban llenando las aulas que hoy en día ocupa la clase V. Me dieron un cuaderno del curso anterior y me encontré ante mis alumnos. Era la primera vez que ejercía y me sentí perdida. Comencé dando Trabajo Manual, pero pronto tendría mi propia clase y a nuestra señorita Nieves entrando a orientarme y a corregirme. La letra fue un suplicio y constantemente había en la pizarra algún trazo mal logrado. Poco a poco y con la paciencia que sólo ella tenía nos iba modelando, para ir sacando de nosotras todo aquello que se esperaba. Fueron unos años de mucho aprendizaje, pero ella siempre estaba allí dándonos las pautas que habrían de hacer de nosotras «profesoras de "Estudio"».

Todas recordamos las innumerables anécdotas con los niños. Como siempre, pactaba con ellos y rara vez dejaban de cumplir lo acordado.

Durante las pruebas de entrada al Colegio, que se realizan todos los años, ella, con su paciencia inmensa, atendía siempre a los más reticentes; con algunos acordaba el dejarlo para el próximo día, y allí estaban sin faltar y, lo que era maravillo-

De derecha a izquierda: Nati Vela, Ángeles Gasset, Nieves Gil, Antonina Vela. Excursión a Santiuste. Noviembre, 1969.

so, sin llorar. Siempre salía victoriosa y nosotras admiradas de su gran habilidad con los niños. ¡Cuántas veces la recordamos y echamos mano de alguna de sus muchas estrategias! Los métodos pedagógicos eran innatos en ella y aquellos que nos legó, con sorpresa y admiración, los encontramos en los numerosos manuales que inundan nuestras librerías especializadas.

Nos aconsejaba hasta en lo personal: "Una maestra ha de ir a la penúltima", "Estas trenzas te sientan muy bien", "¡Qué guapa estás con el pelo recogido!". Ella siempre lo llevaba bien recogido con una redecilla que fue el comentario de más de un alumno obnubilado por aquellas bolitas de colores que adornaban su cabeza presas en la red: "¡Es un semáforo!" "¿Cómo lo enciendes?"

Siempre humana y con una capacidad infinita para comprender los sentimientos, ofreció su ayuda incondicional a los que estábamos a su alrededor.

Su apoyo a los pequeños grupos de niños que lo necesitaban fue constante, pero donde verdaderamente ejerció su magisterio fue entre los profesores que, ignorantes de lo que era "Estudio", entramos en aquellos años en Valdemarín.

Isabel Gil
Profesora de la I Sección

De derecha a izquierda: Nieves Gil, Marianita Gutiérrez, María Luisa Anglada y Clarita Pasquau.

Relaciones con otras instituciones

Un intercambio singular: Madrid-Praga

En el mes de mayo del pasado curso se ha iniciado una experiencia de gran interés para el Colegio: el intercambio de un grupo reducido de alumnos de la clase 14 con otro de un colegio de Praga, la Základní Škola "Emy Destinnové".

Como es sabido, los intercambios en nuestro colegio son ya tradicionales en los niveles superiores para el afianzamiento de los idiomas, en concreto del inglés y del francés. Lo que resulta original en esta nueva experiencia es la apertura de fronteras de nuestras relaciones culturales a otros ámbitos de lenguas diferentes a las románicas y anglosajonas.

Vistas de Praga y del colegio Základní Škola.

Si anteriormente los intercambios se habían centrado en estos idiomas, la nueva experiencia trata de conectarnos con una cultura tan rica y diversa como la eslava. Abrirse a ella y, en concreto, a la de la República Checa supone, además, redescubrir una parte de nuestro pasado histórico y cultural.

Recordemos, en este sentido, que durante los siglos XVI y XVII las relaciones de España con el Reino de Bohemia fueron muy intensas. Baste decir que el emperador Rodolfo II, cuyo reinado representa la etapa más importante del arte y cultura de dicho país, era hijo de la emperatriz María, hermana de Felipe II, y que además pasó en España parte de su adolescencia y juventud, siendo educado por dicho rey, que le tenía un gran cariño, y que le orientó política y artísticamente. Cabe recordar, igualmente, que dos grandes personalidades de la política bohemia de ese momento, Perstein, una especie de primer ministro, y Dietrechstein, embajador de Bohemia en España, estuvieron casa-

dos con dos damas de la corte de la Emperatriz: María Manrique de Lara y Margarita de Cardona. Precisamente la primera fue la que llevó a Bohemia la conocida imagen del Niño Jesús de Praga, y lo entregó a su hija Polixena en 1587 como regalo de boda. Ésta lo donó después a las religiosas Carmelitas, siendo hoy objeto de veneración en la iglesia del mismo nombre, situada en el barrio de Malá Strana.

Al mismo tiempo, se iniciaron una serie de visitas a España en viaje de estudios por parte de jóvenes de la nobleza checa, dejando dos de ellos (Vilém de Kounic y Herman Jacub Cernin) sendos diarios de viajes, donde relatan la vida y costumbres de la España del siglo XVII. Esta serie de viajes de una y otra parte, así como la llegada de libros y obras de arte a través de la Corte española al Reino de Bohemia, fueron afianzando la presencia de España en esas tierras, presencia que puede descubrir hoy cualquier turista español que llega a visitarlas.

En esta línea de redescubrir nuestro pasado histórico y cultural en Europa Central y, al tiempo, de crear nuevos lazos con los pueblos de esa zona (que pronto formarán parte de la Unión Europea) hemos querido orientar esta experiencia.

La idea inicial de realizar dicho intercambio partió de unas profesoras checas de español relacionadas con la Asesoría Técnica de Educación de la Embajada de España en Praga, preocupadas por promover en sus alumnos el conocimiento de nuestro idioma. Una de ellas, profesora de la Základní Škola "Emy Destinnové", ofreció su centro para el inicio de esta experiencia. Conocida por la Dirección de "Estudio" esta posibilidad, fue bien acogida, y comenzaron los trámites para llevarla a efecto.

Dicho intercambio tuvo lugar durante dos semanas consecutivas, en las que, primero, los alumnos de la clase 14 de "Estudio", con la profesora encargada, viajaron a Praga y se hospedaron en las familias del grupo de estudiantes checos. A continuación éstos, con su profesora, viajaron a Madrid, acompañados de nuestros alumnos, para iniciar una experiencia similar. Hay que destacar que, en ambos casos, hubo una activa colaboración por parte de los padres, que facilitaron varias actividades extraescolares. El programa fue muy completo, como puede verse detallado en el horario que recibieron los chicos al llegar al aeropuerto, reproducido junto a estas líneas.

Los alumnos de "Estudio" estuvieron en contacto directo con el ambiente checo a través de su vida en familia. Conocieron los principales monumentos de Praga (la catedral, el castillo, los barrios más importantes, etc.), la historia de la ciudad, sus costumbres, y el ambiente en general. Por otra parte, tuvieron un cono-

Programas de Madrid y Praga.

Programa en Madrid

DÍA	9:30	10:30	11:30	12:30	13:30	14:30	15:30	16:30	17:30
JUEVES 18/05/00						Llegada al aeropuerto. Recogida por las familias.			
VIERNES 19/05/00	Clases en el Colegio			Comida	Visita guiada Museo del Prado. Recogida (17:30). Teatro (19:30)				
SÁBADO 20/05/00	Visita al Palacio Real			Actividades con las familias					
DOMINGO 21/05/00	Actividades con las familias								
LUNES 22/05/00	Clases en el Colegio			Deporte	Clases	Comida	"Carritos"		
MARTES 23/05/00	Llegada al Colegio. Excursión a El Escorial							Regreso al Colegio	
MIÉRCOLES 24/05/00	Llegada al Colegio. Excursión a Segovia							Regreso a Madrid. 18:30	
JUEVES 25/05/00	Clases en el Colegio			Comida	Recogida por las familias para ir al aeropuerto. Despedida.				

ČTVRTEK 11. 5						Llegada Aeropuerto Ruzyně 13.15
PÁTEK 12. 5	Reunión en patio del colegio 8.15	visita del Castillo de Praga, H r a d č a n y 9.30	Almuerzo en colegio 13.15	Strahov, funicular- Petřín, Malá Strana Mirador de Praga 14.00		Paseo por el río Vltava en el vapor Šumava, puente Čech 17.00 - 18.00
SOBOTA 13. 5	El programa individual en familias					
NEDĚLE 14. 5	El programa individual en familias					
PONDĚLÍ 15. 5	Reunión delante del colegio 8.30	Staré Město, torre de Municipil Carolinum - exposición „la ciudad de 2000 9.00	Almuerzo en colegio 13.15	Visita de Vyšehrad 14.00 - 16.30		
ÚTERÝ 16. 5	La clase la clase 8.00-8.45 8.55-9.40	Torre de televisión a Museo de técnica antigua 10.30	Almuerzo en colegio 13.30	13.30 - Cerámica - 15.00 14.00 - Mayoritas - 15.30 14.45 - Baile 15.30 - Softball	- 17.50 - 17.05	Teatro 19.00
STŘEDA 17. 5	Reunión al Colegio 7.30 8.11 el tren	Excursión del castillo Karlštejn 9.10	(comida y bebida consigo)	a pie cca 3 km 13.48 hasta Zadní Třebáň (14.48) -	14.29 (15.29)	16.30 a las familias ???
ČTVRTEK 18. 5		Reunión en aeropuerto 10.05	Salida a MADRID 11.25			

ZÁKLADNÍ ŠKOLA
EMY DESTINNOVÉ
PRAHA 6, náměstí Svobody 3/930

Emblema de la Základní Škola "Emy Destinnové".

cimiento directo de la vida escolar de sus compañeros checos durante su estancia en la Škola, participando en las clases y en otras actividades. A esto hay que añadir la asistencia al ballet "Isadora Duncan", en el Stavostke Divadlo (donde Mozart estrenara su famosa ópera "Don Giovanni"), la visita al castillo de Karlstein, etc.

La comunicación en español o en inglés con los compañeros, padres y profesores resultó fácil. Incluso llegaron a aprender canciones y juegos en checo. Por su parte, los alumnos de Praga, en su encuentro posterior con el mundo hispano, convivieron igualmente en las familias y en el Colegio con interés y normalidad. Se organizaron visitas guiadas al Museo del Prado, al Palacio Real, a Segovia y a El Escorial. Fueron también al ballet; participaron en diversas clases y actividades escolares. Les encantó poder intervenir en una función de "curritos", con títeres prestados por los alumnos de la clase 13. Todo ello, unido a la buena acogida que recibieron en las familias, hizo que se sintieran plenamente integrados y a gusto durante esos días.

Como conclusión, se puede asegurar que, tanto en el ambiente checo como en el español, este primer intercambio ha dejado una impresión muy positiva, lo que explica el interés manifestado por ambas partes de que en años sucesivos continúe esta experiencia.

Finalmente, podemos adelantar que se han iniciado los primeros contactos para hacer posible un nuevo intercambio de nuestros alumnos de las clases superiores con alumnos del Instituto Bilingüe Checo-Español de Praga.

Celia Villacorta
Profesora de la III Sección

En las clases de la Škola.

De arriba abajo:

Excursión al Castillo de Karlštejn.

Stavovské divadlo: ..."fuimos a ver la obra Isadora Duncan".

Viaje en barco por el río Vltava.

A MÍ ME GUSTÓ MUCHO EL VIAJE DE INTERCAMBIO Y CONOCÍ MUCHAS COSAS NUEVAS QUE SIEMPRE QUERÍA VER. ME GUSTÓ MUCHO EL ACUEDUCTO EN SEGOVIA, EL ESCORIAL, EL PARQUE DEL RETIRO Y SOBRE TODO EL PARQUE DE ATRACCIONES DE MADRID. AQUÍ NO TENEMOS PARQUES DE ATRACCIONES TAN GRANDES NI ATRACCIONES TAN MODERNAS. ME GUSTÓ CONOCER GENTE NUEVA Y UN COLEGIO MUY DISTINTO AL NUESTRO.

Opinión de una alumna checa sobre el viaje .

Este boletín se acabó de imprimir en
la ciudad de Madrid en el mes de
noviembre de 2000. En su
composición se emplea-
ron los tipos Fruti-
ger y Gara-
mond

800 pts.

4

“Estudio”